

# LAS 7 VERDADES “LECHE”

## VI

### RESURRECCIÓN DE MUERTOS

Por Ricardo Vivas Arroyo

#### INTRODUCCIÓN

La palabra hebrea *Mowth* que se traduce como muerte, significa separación, no extinción o aniquilación, y se refiere por lo tanto, a romper el vínculo con la fuente que da la vida.

La palabra resurrección (He. *Qûm*, Gr. *Anastasis*), significa volver a la vida, reestablecer o reactivar la relación rota con la fuente de vida.

Es la resurrección lo que hace diferente la fe cristiana de las demás religiones, ya que la fe puesta en alguien que murió y no ha resucitado es vana y quien la profesa está en la miseria, pero si hay resurrección de muertos, entonces la fe puesta en Cristo resucitado está viva y es eficaz (1 Co. 15:11-19).

#### LA CONDICIÓN DEL HOMBRE

En el Edén Dios prohibió al primer hombre comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (Gn 2:16-17), cuando el hombre desobedeció y comió de él, se cumplió la sentencia de muerte, pues el espíritu del hombre se separó de Dios y el hombre murió espiritualmente (Ro. 6:23, Stg. 1:15). Todo hombre nace muerto espiritualmente porque heredó esta condición de Adán (Ro. 5:12, 3:23, 1 Co. 15:21).

Para que pudiera abrirse la resurrección que reestableciera la comunión del hombre con Dios, era necesario que esa sentencia de muerte la recibiera alguien inocente que lo sustituyera. Esa es la razón por la que el Hijo de Dios se hizo hombre, fue tentado en todo según nuestra semejanza y venció toda tentación para mantenerse justo y poder morir en su lugar, purgar su pecado y resucitarlo juntamente con Él (Gá. 4:4-5, He. 4:15, 1 P. 2:24, Jn. 10:17-18, He. 9:27-28), Él tuvo que morir para destruir el poder de la muerte sobre aquellos que creyeran en Él como su sustituto (He. 2:14, Gá. 3:13, 2 Co. 5:21). El agotó todos nuestros pecados en su muerte expiatoria (1 Jn. 2:2, He. 9:28) y al no ser hallado en él pecado propio, instauró la resurrección o nueva vida en Cristo (Hch. 2:24, 32, 2 Ti. 1:10).

La resurrección sucede espiritualmente cuando por medio de Cristo, la persona reestablece su comunión con Dios al recibir el perdón de sus pecados, porque su espíritu se une al espíritu de Cristo (Col. 2:12-13, 3:1, Ef. 2:4-6, 1 Co. 6:17). También se conoce como renacer del espíritu o ser regenerado (Jn. 3:3-6, 1 P. 1:3, Tit. 3:5), lo que nos convierte en hijos de Dios, es decir, nos imparte su naturaleza divina, por lo cual quien ha recibido a Cristo ya no se puede morir espiritualmente nunca más (Jn. 1:11-13, 1 Jn. 5:11-13).

La base de nuestra fe es la muerte y la resurrección de Jesucristo el Hijo de Dios (1 Co. 15:17, Ro. 4:25, 5:10, Hch. 13:32-34, 17:31, Ro. 1:4).

La muerte física del hombre, como la separación de su espíritu y su alma de su cuerpo, fue también consecuencia del pecado (Gn. 3:17-19). Por lo tanto también se requiere de una resurrección física, que sucederá hasta el final, cuando su espíritu, alma y cuerpo se vuelvan a unir, con el propósito de poder experimentar su destino final (1 Co. 15:25-26, 51-57, Ro. 8:19-23, 1 Ts. 4:17-18).

Para poder entender esta gran verdad de la Palabra de Dios y conocer a fondo la doctrina Bíblica de la resurrección, es necesario responder a las siguientes siete preguntas:

- 1.- ¿Dónde se muestra la resurrección?
- 2.- ¿Por qué medios se muestra la resurrección?
- 3.- ¿Qué garantiza la resurrección?
- 4.- ¿Quién es la resurrección?
- 5.- ¿Cómo opera la resurrección?
- 6.- ¿Para qué es la resurrección? Propósito
- 7.- ¿Cuándo se muestra la resurrección? Tiempos

## 1.- ¿DÓNDE SE MUESTRA LA RESURRECCIÓN?

El Señor refirió que tanto su muerte como su resurrección estaban declaradas en el Antiguo Testamento, formado por los libros de Moisés, por los profetas y los Salmos (Lc: 24:26-27, 44-46); también en todo el Nuevo Testamento se tienen abundantes referencias y testimonios acerca de la resurrección. Veamos ejemplos:

### LA LEY (El Pentateuco)

Gn. 3:15  
Lv. 16:15-22, 32-34  
Lv. 23:10-11, 17  
Nm. 24:17

### LOS PROFETAS (mayores y menores)

Is. 20:19  
Is. 25:8-9  
Is. 53:10-12  
Jr. 33:14-17  
Os. 6:1-3, 13-14  
Joel 2:27-28, 32  
Jon. 2:1-11  
Zac. 2:12-13  
Mal. 4:2

### LOS SALMOS (libros poéticos)

Job 19:25-27  
Sal. 2:7-8  
Sal. 16:8-11  
Sal. 85:10-11  
Sal. 91:14-16  
Sal. 143:11-12  
Pr. 8:35-36  
Cant. 2:10-13

### LOS EVANGELIOS (predicación de Jesús)

Mt. 16:21, 17:22-23, 20:18-19, 27:63-65  
Mr. 9:9, 10:33-34, 16:14  
Lc. 9:22, 13:32-35, 18:31-33, 22:15-16, 37, 24:45-46  
Jn. 2:19-22, 10:17-18, 18:35-37, 20:30-31

### LOS HECHOS (por los discípulos)

Hch. 1:2-3, 2:31-33,36, 3:14-16, 26, 4:10-12, 33, 5:30-32, 9:11, 21-22  
Hch 7:52-56 por Esteban  
Hch. 8:35-36 por Felipe  
Hch. 10:39-43, 13:28-35, 14:15, 17:2-3, 18-20, 30-32, 23:6, 24:14-16, 25:19  
Hch. 26:6-15, 22-23.

### DOCTRINA DE PABLO

#### CARTAS A SIETE IGLESIAS GENTILES

1.- A LOS ROMANOS. Tema central: Justificación. Énfasis: en la Palabra de Dios

Ro. 1:3-4, 17  
Ro. 4:17-25  
Ro. 5:1-10  
Ro. 6:3-11

2.- A LOS CORINTIOS. Tema central: Santificación. Énfasis: Relación con el mundo.

1 Co. 1:5-10  
1 Co. 4:16-18  
1 Co. 5:1-9, 14-15  
1 Co. 13:4-6  
1 Co. 15:3-10, 40-44, 50-58

3.- A LOS GÁLATAS. Tema central: Restauración (sanidad). Énfasis: Autoridad.

Gá. 2:20-21  
Gá. 3:1, 26-29  
Gá. 4:6-11

4.- A LOS EFESIOS. Tema central: Seguridad en Cristo (Salud). Énfasis: Tratos personales.

Ef. 1:3, 19-23  
Ef. 2:5-7  
Ef. 4:9-10

5.- A LOS FILIPENSES. Tema central: Reposo. Énfasis: Plan de Dios.

Fil. 3:7-15, 20-21

6.- A LOS COLOSENSES. Tema central: Vida abundante. Énfasis: Dios mismo.

Col. 1:4-5, 10, 27  
Col. 2:12-13  
Col. 3:1-4

7.- A LOS TESALONISENSES. Tema central: Tiempo del fin. Énfasis: Gloria de Dios.

1 Ts. 1:9-10  
1 Ts. 2:19-20  
1 Ts. 3:13  
2 Ts. 1:7-10  
2 Ts. 2:14.

#### CARTAS PASTORALES

1 Ti. 4:8-10  
2 Ti. 2:8-11  
Tit. 2:13-14  
File. 25

#### A LOS HEBREOS

He. 3:1-4, 8, 13  
He. 2: 9-10, 15  
He. 7:23-25  
He. 9:28  
He. 10:25, 34-35

He. 11:35  
He. 13:21

#### CARTAS DE LOS APÓSTOLES HEBREOS

Stg. 1:12, 18  
Stg. 5:8  
1 P. 1:3-4, 7, 21  
1 P. 3:18, 21-22  
2 P. 1:11, 14-15, 16-18  
2 P. 3:4-14  
1 Jn. 1:1  
1 Jn. 2:1, 17, 25, 28  
1 Jn. 3:2-3  
2 Jn. 1:3, 7, 10  
Jd. 1:14-15, 21, 24-25

#### APOCALIPSIS

Ap. 1:4-7, 18  
Ap. 5:12-13  
Ap. 11:18  
Ap. 19:5-8  
Ap. 20:4-6  
Ap. 21:2-4, 9-11  
Ap. 22:5, 12, 17, 21

Como hemos visto, es una doctrina muy amplia e importante, que todo cristiano debe conocer para tener seguridad.

-----o-0-o-----

## 2.-. ¿POR QUÉ MEDIOS SE MANIFIESTA LA RESURRECCIÓN?

La resurrección de Cristo fue atestiguada por personas que Dios escogió, para dejar constancia o pruebas de su realidad (Hch. 10:39-41). En cada ocasión que Él apareció después de su resurrección, deshizo las obras del diablo en ellos (1 Jn. 3:8). Del mismo modo, la resurrección de Cristo es la clave de victoria para nosotros. Cuando el diablo trate de estorbar nuestro caminar con esos mismos problemas, propios de la naturaleza humana, también podremos echar mano del poder de la resurrección de Cristo Jesús nuestro Señor.

1. María Magdalena (Jn. 20:13-17). Cristo se le apareció para liberarla del **quebrantamiento de corazón** (Mr. 16:9-11).
2. Varias mujeres (Mt. 28:8-10), Cristo les apareció para quitar su profunda **tristeza** (Lc. 24:1-10, Mr. 16:1).
3. Pedro (Mr. 16:7, 1 Co. 15:5, Lc. 24:12, 34), un ángel le mandó avisar por medio de las mujeres que fueron al sepulcro, porque a causa de las veces que le negó antes de que el gallo cantara, él tenía mucha **condenación**.
4. Caminantes de Emmaus (Lc. 24:13-35), se les apareció y les ministró con las Escrituras para deshacer su **confusión** mental.
5. A 10 apóstoles (Lc. 24:36-43, Jn. 20:19-23), el Señor les ministró paz para liberarlos del **miedo** que sentían de quienes lo habían crucificado.
6. A más de 500 hermanos (1 Co. 15:4-6), para romper su **escepticismo** y acreditar su resurrección a todos (Hch. 1:3-4), y les mandó esperar el cumplimiento de la promesa de bautizarlos con el Espíritu Santo, quien fue enviado como testigo de la resurrección y para volver a cada creyente un testigo más (Hch. 1:8, 5:32).
7. A Santiago, el hermano del Señor (1 Co. 15:7). Su hermano lo conoció bien en la carne, pero no creía en quien era Él (Jn. 7:5). Cristo se le apareció para revelar que era el Hijo de Dios, rompiendo su **limitación intelectual** mediante el poder de la resurrección. Santiago llegó a ser pastor de la iglesia de Jerusalén (Hch. 12:17, 15:13) y posteriormente ejerció el apostolado (Gá. 1:19, Stg. 1:1, 4:6-7). Indudablemente esa aparición marcó su vida y ministerio (Stg. 2:19-20).
8. A Tomás (Jn. 20:24-29). Se apareció entre los apóstoles cuando estaba presente Tomás, pues era atormentado por la duda (**incredulidad**), misma que Cristo rompió para siempre en él. Creer sin requerir ver pruebas físicas es una bienaventuranza.
9. A 7 discípulos (Pedro, Tomás, Natanael, Juan, Jacobo y dos discípulos más (Jn. 21:1-14), para sanar su profundo **desánimo**, pues habían vuelto a su vida vieja y necesitaban hacer nuevos votos. La manera de hacerlo, es repetir el milagro que hizo cuando los llamó a pescar hombres y dejar sus redes y barcas (Mt. 4:18-22, Lc. 5:1-11), para mostrarles que su llamamiento y sus dones son sin arrepentimiento (Ro. 11:29). En esa aparición sacaron 153 grandes peces, después que durante la noche no habían encontrado ni un charal. Entre ellos estaba Natanael, quien era un hombre veraz (Jn. 1:45-51), que formó equipo con sus amigos los apóstoles, y se fue con ellos arrastrado por su desánimo.
10. A los 11 apóstoles en Galilea (Mr. 14:27-28), no era la primera vez que se les aparecía, en las ocasiones anteriores les había liberado de diferentes obras del diablo, pero en esta ocasión ellos habían sido citados por el Señor para un propósito especial (Mt. 26:31-33, 28:7, Hch. 13:31), su muerte los había escandalizado (decepcionado) y necesitaban recibir una visión espiritual que los sanara del **escándalo**, de lo contrario se dispersarían. Ser escandalizado significa perder el coraje y los valores del alma, por causa de algo contrario a lo que esperaban, por ejemplo, ser defraudados por alguien en quien confiaban. Cristo es piedra de tropiezo y de escándalo para los que no comprenden la razón de su encarnación y por lo tanto desobedecen (1 P. 2:8). El poder de

su resurrección era lo único que podía liberarlos de esos sentimientos tan negativos. El diablo sigue haciendo que la cruz de Cristo siga siendo escándalo a muchos (1 Co. 1:23), que requieren una revelación fresca de su resurrección para sanar.

11. A los discípulos en Bethania (Lc. 24:45-53, Hch. 1:4-12). Era para el Señor un lugar muy especial, el monte de las Olivas era un lugar predilecto para orar a su Padre (Lc. 21:37-38, 22:39-41, Mr. 14:25-26, Jn. 18:1-2); sus amigos vivían en Bethania (Mt. 21:16-17); de allí era el burrito que lo llevó a Jerusalén como su Rey (Mr. 11:1-3); fue allí que recibió la doble unción para su sepultura (Mt. 26:6-13, Jn. 11:2, 12:1-3).

Es por eso que escogió este lugar para aparecerseles, el diablo los quería **separados unos de otros**, pero Cristo los unió mediante su resurrección, porque quería darles una identidad, para que se sintieran parte de algo especial. Dios quiere que todo creyente tenga identidad, que se sienta parte de la iglesia de Cristo en su localidad, que se pueda integrar a ella, plenamente identificado con su causa y dispuesto a luchar con todo su corazón por ella (Ro. 14:7-9, 2 Ti. 1:12).

12. Finalmente y como una doble porción, el Señor se apareció a dos de sus discípulos que quedaron unidos por una experiencia difícil: Esteban y Pablo: el **peligro de muerte**.

Esteban fue un hombre totalmente entregado a su Señor, fue el primer mártir del cristianismo (Hch. 6:8-15, 7:54-60), a quien se le concedió, justo antes de morir, ver a su Cristo ya sentado a la diestra del Padre en su gloria y testificarlo ante sus verdugos.

Saulo fue testigo y quien avaló esa lapidación (Hech. 8:1-3), que lo marcó para cuando él mismo tendría su visión celestial de Cristo (Hch. 9:1-8, 15-16), entonces comprendió que fue contra Cristo tal aprobación y pudo sentir la omnipotencia del Señor resucitado y su propia pequeñez (1 Co. 15:8-9), que lo hizo considerarse el más pequeño de todos los creyentes, indigno de ser llamado apóstol y se sintió como un abortivo (1 Ti. 1:16).

Pablo, como Esteban, sería apedreado y también daría su vida por su amado Señor, quien lo levantó de la muerte varias veces para proseguir con su encomienda hasta terminar (Hch. 14:29-30, 2 Co. 6:4-10, 11:22-29, Fil. 2:17-18).

Dios con sus respectivas apariciones marcó a ambos como parte de su remanente, formado por todos aquellos que han centrado sus vidas en el Cristo resucitado, que saben que regresará muy pronto por su iglesia de vencedores, formada por todos sus seguidores que con fervor y fidelidad le siguen sin condiciones ni reservas, que no temen a la muerte, porque han tenido la visión y la experiencia de la resurrección de su Señor (Ro. 8:35-39, Fil. 1:20-21, 2:17, 2 Co. 1:7-10), y que esperan que Él regrese por ellos en cualquier momento (1 Ts. 4:17).

### 3.- ¿QUÉ GARANTIZA LA RESURRECCIÓN?

Cuando el Señor resucitó pudo entregar a su iglesia y a cada creyente, su armadura para caminar en victoria, esto nos habla de dos cosas: La **autoridad** de la resurrección para vencer al enemigo, y la **protección** de la resurrección para estar seguros y nunca ser intimidados (Ef. 6:10-18). Es el poder de su fortaleza para enfrentar, vencer y permanecer siempre firmes, después de haber acabado con el enemigo y sus huestes infernales.

De las siete armas referidas por el apóstol Pablo, seis son defensivas o de protección y sólo una es ofensiva o de ataque, pero suficiente para vencer a cualquier enemigo de Dios. Veamos brevemente su uso, antes de considerar cómo es que mediante su resurrección, el Señor equipó a los creyentes con estas poderosas armas espirituales:

- **El cinto de la verdad.**- Nos habla de cómo los principios y maneras establecidos en su Palabra, nos permiten concentrar el poder de la verdad para ser efectivos durante toda la batalla, como un cinturón en el vientre de un guerrero, que lo guarda de hernias y le permite concentrar toda su fuerza (Jn. 8:32, 2 Co. 13:8).
- **La coraza de justicia.**- Protección para el pecho y en especial para el corazón del guerrero. Era una plancha de bronce o de acero que cubría desde el cuello hasta la cintura, prefigurando la protección que da la obra consumada de Cristo en el Calvario, con la cual nos justificó, dándonos completa seguridad contra la condenación que atenta contra la vida (Ro. 8:1, 31-34) y además, al liberarnos de ella, nos vuelve servidores de justicia (1 Jn. 4:17-18, Ro. 6:18, 22).
- **El calzado del apresto del evangelio de la paz.**- Protección para los pies, para seguridad al caminar, apoyando bien los pies, firmes sobre cada punto de la Gran Comisión. Apresto o diligencia es la clave, para obedecer y nunca salirnos de la paz del evangelio (Ro. 12:11).
- **El escudo de la fe.**- Otra arma de protección, sobre todo de aquellos ataques con las flechas encendidas del maligno, que son pensamientos y cuestiones que pretenden hacernos dudar de Dios (Job 5:19-21, 1 Jn. 5:4-5).
- **El yelmo de la salvación.**- Un casco de bronce o acero que protegía la cabeza, centro de control de todo el cuerpo. Dios quiere que no perdamos la esperanza y nos mantengamos serenos y en control aún en lo más duro del combate (Is. 30:15), este yelmo prefigura la esperanza de salvación que es viva en cada creyente y le asegura la victoria y un futuro glorioso con su Señor (1 Ts. 5:8-9).
- **La espada del Espíritu.**- La única pero efectiva arma ofensiva del guerrero de Dios. La lanza y las flechas son opciones para la pelea a distancia, pero la espada es para pelear cuerpo a cuerpo. Esta espada es la Palabra de Dios, que ya protege nuestro vientre con su verdad, nuestros pies con el evangelio de la paz, y también nos permite vencer al enemigo con sus dos filos agudos (He. 4:12, Ro. 12:21), como Cristo en su tentación (Mt. 4:4, 7, 10). No olvidar que es del Espíritu la espada, para depender de Él y asegurar la victoria (Lc. 12:11-12).
- **Orando en el Espíritu en todo tiempo.**- Manteniendo la buena condición espiritual. La misma unción poderosa que reposó sobre Cristo en su ministerio terrenal, nos fue dejada cuando el resucitó y fue exaltado (Jn. 7:37-39, Hch. 2:32-33). Como el gimnasio que da al guerrero el entrenamiento y lo mantiene en buena condición física, Dios tiene para el cristiano su gimnasio que es la oración en el Espíritu, tanto en el entendimiento como en otras lenguas, que mantengan la unción poderosa sobre cada guerrero de Dios (Ef. 6:18, 1 Co. 14:14-15, Ro. 8:26-27, Ro. 12:2).

La conquista de la tierra de Canaán consistió en vencer a las siete naciones que habitaban en ella. Del mismo modo, el Nuevo Testamento nos refiere siete espíritus que el diablo ha lanzado contra la iglesia, para usurpar su herencia, por lo que las siete armas de la armadura de Dios, son las que nos garantizarán la victoria. Para mayores detalles, ver el manual de doctrina de Las Siete Verdades Clave, en especial la doctrina “Las Verdades de Dominio”.

Veamos ahora cómo, cuando Cristo resucitado se apareció a diferentes personas, los fue equipando con cada una de estas siete armas, mediante su resurrección, porque la resurrección garantiza la victoria total.

1. A María Magdalena y las otras mujeres que fueron al sepulcro (Jn. 20:17, Lc. 24:9-11).- Ellas recibieron del Señor **las Sandalias del apresto del evangelio de la paz**, cuando les envió a decir a sus discípulos que Él había resucitado. Ellas obedecieron de inmediato, haciendo puntualmente lo que les pidió, aunque los discípulos no les creyeron (Mt. 28:8-10, 2 Co. 2:9, 7:14-16).
2. A los caminantes de Emmaus (Lc. 24:13-16, 21, 25-26).- Le puso sobre su cabeza **el yelmo de la salvación**, para cubrir su mente y guardarlos en esperanza (Sal. 140:7, 1 Ts. 5:8). Es el reposo o serenidad necesarios para mantener el control o dominio en cualquier situación (Is. 26:12).
3. A los apóstoles (Lc. 24:45-46).- El Señor resucitado ciñó con **el cinto de la verdad**, los lomos de su entendimiento, que les recuperó el dominio propio o templanza (1 P. 1:13, Is. 11:5).
4. A Tomás (Jn. 20:24-31).- Le entregó **el escudo de la fe** para que fuera fiel. El quería evidencias visibles de su muerte, y Cristo se las dio, pero además le dio fe para que nunca más requiriera moverse por vista (2 Co. 5:7). Dios nos quiere como a los héroes de la fe de Hebreos 11, osados, dispuestos, seguros de la victoria (Fil. 1:27-30). Jonatán tuvo esa experiencia de fe (1 Sm. 14:6-15).
5. A Pedro y sus seis compañeros de pesca (Jn. 21:1-14).- A ellos les dio **la cota de justicia**, la cual se recibe por fe y amor y no por méritos propios (1 Ts. 5:8). 153 grandes peces les demostraron que el poder de la resurrección podría sustentar su vida si ellos le servían de corazón (Dt. 11:13-14, 2 Ts. 3:3-5). Eso es lo que significa buscar primero su reino y su justicia y él se encargará de suplir todas las necesidades temporales (Mt. 6:31-34).
6. A Esteban y a Pablo (Hch. 7:52-60, Hch. 9:4-7).- Les dio **la espada del Espíritu** de dos filos. El filo del *Logos* ungido fue dado a Esteban y el filo del *Rhema* ungido a Pablo, que es la lengua del Señor resucitado (Ap. 1:16, 19:15).

Cuando Dios habla de la palabra que sale de su boca, que sirve como semilla para el que siembra y pan para el que come (Is. 55:10-11), nos muestra que la semilla es figura de la palabra *Logos*, que permite volver a sembrar mediante dar el conocimiento de Cristo como Salvador (1 P. 1:23-25, Jn. 1:1). El pan para el que come es figura de la palabra *Rhema*, que es la misma semilla, pero que es molida, amasada con aceite y agua y cocida al fuego, para poder alimentar al que lo come y se hace parte de él (Hch. 13:6-12, Hch. 14:8-10).

7. A todos los discípulos (Lc. 24:48-53, Hch. 1:4-8).- Les dio el arma secreta de **la oración en el Espíritu** para que en todo tiempo estuvieran apercebidos y el enemigo nunca los pudiera tomar desprevenidos (Hch. 1:8, 2:4, 1 Co. 14:2, 14, Ef. 6:13, 18-20).



#### 4.- ¿QUIÉN ES LA RESURRECCIÓN?

El mismo Señor declaró que Él era la resurrección y la vida, cuando iba a resucitar a Lázaro (Jn. 11:25). Dios quiere que conozcamos a Cristo y el poder de su resurrección (Fil. 3:10). Como Moisés anheló conocerle y le conoció (Ex. 33:13-14, He. 11:26-28). Conocer a Cristo y el poder de su resurrección nos introduce a la vida abundante y sobrenatural. Cuando una abeja sale de su celda ya es adulta, así es Cristo cuando le dejamos manifestarse en nuestra alma. Hay siete principios que liberarán en cada creyente el poder de la vida resucitada de Cristo, que Dios nos muestra mediante la resurrección de Lázaro, que recordaremos más fácilmente como las siete “R” de la resurrección:

1. **Rhema** (Jn. 11:1-4).- Cuando Cristo recibe la noticia de la enfermedad de Lázaro Él declara: “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios”. Días antes, después que sanó a un paralítico, había declarado que antes de hacer algo, el Padre se lo mostraba, y que sabía que le mostraría cuando alguien iba a resucitar, para entonces hacerlo, porque él nada podía hacer por sí mismo (Jn. 5:19-21). Todas las palabras que Cristo habló venían del Padre y las decía como el Padre las diría (Jn. 12: 49-50). Una rhema es una palabra de las Escrituras vivificada por la potencia de Dios para un cumplimiento inmediato (Mr. 12:24). Nunca olvidemos que la fe viene por el oír y el oír por una rhema de Dios ((Ro. 10:17).
2. **Reposo de fe** (Jn. 11:5-6).- Cristo no se movió bajo la presión de la necesidad ni por las circunstancias, sino por una Rhema de Dios que le garantizaba que las cosas serían así, por lo tanto reposó por dos días más, se replegó a su espíritu en fe y se sustrajo de las presiones externas para estar en comunión con su Padre y moverse juntamente con Él (Jn. 5:17). Este reposo es difícil para la carne, pero necesario para liberar el poder de la resurrección. Cuando finalmente el salió para Betania ya sabía lo que iba a suceder (Jn. 4:34-35). Aprender a esperar en Dios es necesario para sincronizarse con el tiempo de Dios, que es diferente al tiempo del hombre (Jn. 9:4). Si no reposamos en fe, a veces nos anticiparemos a Dios y no pasará lo que Dios quiere, otras veces dejaremos pasar la oportunidad, pero si reposamos, estaremos en el lugar exacto, en el tiempo correcto y entonces veremos las obras de Dios (Jn. 11:15).
3. **Reacciones correctas** (Jn. 11:7-10).- Jerusalén y sus alrededores era peligroso para el Señor porque sus enemigos se habían propuesto matarle (Lc. 13:31-33), pero Él tenía que regresar para hacer la voluntad de Dios juntamente con Él. Un creyente que ha experimentado el poder de la resurrección es alguien que está dispuesto a correr riesgos para actuar con Dios, sabe que requiere disposición y valor. Ser dóciles a Dios nos permitirá tener las reacciones correctas, de lo contrario desertaremos de su voluntad y no veremos las maravillas de su poder.
4. **Revelación de quién es Cristo** (Jn. 11:17-27).- La muerte es un enemigo superior a la capacidad del hombre, es un obstáculo infranqueable, pero Cristo se reveló como el: “Yo soy la resurrección y la vida”, superior a la muerte. Sin esa revelación todo se puede frustrar, pero al recibir la revelación de quien es Él, como Marta, podremos confiar en Él y tener expectación por lo que parece imposible (Sal. 16:5, 8-11). Esa revelación es la clave que nos dispone para el milagro que Dios quiere y puede hacer. Por esa verdad es que Moisés pastoreó al pueblo de Dios por el desierto (Nm. 10:35), por lo mismo David pudo enfrentar a Goliat, y Pablo pudo subir a Jerusalén al encuentro de la voluntad de Dios para él (Hch. 20:24).
5. **Respuesta de la fe: Diligencia** (Jn. 11:28-30).- Al parecer Cristo había llegado tarde, ya que caso tenía, pero de todos modos ella acudió a su llamado de inmediato. Qué importante es la diligencia, esa disponibilidad inmediata (Ro. 12:11), es diferente a prisa carnal. Cuando Abraham fue probado y Dios le pidió matara a su hijo único y amado, él tuvo la respuesta de fe que Dios esperaba, pues madrugó para obedecer (Gn. 22:1-3). Ser oportuno es moverse con Dios precisamente cuando Dios te lo indica, no antes ni después, eso liberará la gracia de Dios en tu situación particular que obrará el milagro que está en la voluntad de Dios.
6. **Realidad de la necesidad** (Jn. 11:11-14, 33-36, 38).- La realidad era que Lázaro ya había muerto, había sido sepultado y su cuerpo estaba en proceso de descomposición. Parecía terrible, ver el dolor de sus amigos le afectó, no pudo evitarlo y lloró, porque los amaba y también le dolía

lo que había pasado. No negó lo que había pasado, era necesario enfrentarlo confesando la resurrección. Si estás enfermo no se trata de negarlo sino de enfrentar esa realidad con la sanidad que también Dios te ha dado. El pecado es real, por eso existe el perdón que le costó la vida a nuestro Señor y debes recibirlo de Dios. En cualquier necesidad que tengas, reconoce que es real, pero además reconoce que la resurrección de Cristo es real y libera el poder de Dios.

7. **Realidad de la experiencia** (Jn. 11:39-45).- Liberar el poder milagroso de la resurrección es la voluntad de Dios, hay cuatro aspectos que es necesario romper:

- **Romper todo bloqueo mental** (Jn. 11:39-40).- “Quitad la piedra”. La gran roca que cubría la tumba prefigura la incredulidad, debido al proceso mental derivado de las circunstancias: después de 4 días el cuerpo ya hedía y no era lo lógico, parecía absurdo; pero hay que quitar esa piedra como ellos lo hicieron, tan sólo porque Jesús se los pidió (Stg. 1:6-7). Dios jamás te defraudará si confías en Él, sin peros, actúa en su Nombre.
- **Romper todo bloqueo emocional** (Jn. 11:41-42).- Jesús estaba ligado emocionalmente con sus amigos y su tristeza le afectaba, por eso lloró, pero tuvo que sobreponerse para romper ese bloqueo emocional, así que alzó sus ojos al cielo y dio gracias a su Padre. Despréndete de aquellas emociones que te puedan bloquear, alza tus ojos al cielo y da gracias a Dios por la rhema que recibiste y confiesa que Dios te ha oído y te ha respondido (Col. 2:6-7). Dar gracias alinea tus emociones con la voluntad de Dios.
- **Romper toda imposibilidad** (Jn. 11:43).- “¡Lázaro, ven fuera!”. Confiesa que las cosas son como Dios lo dijo y no como se ven, por imposible que parezca, declara en tu situación lo mismo que Dios dice (Ro. 14:17, 10:8-10, 2 Co. 4:13-14), hazlo consciente de la resurrección de Cristo.
- **Romper toda atadura** (Jn. 11:44-45).- “Desatadle y dejadle ir”, dijo Jesús a quienes removieron la piedra, Lázaro ya había resucitado pero seguía atado con los vendajes, así que requería que se quitara todo lo que le impedía caminar con libertad. Cuando Dios ya ha obrado el poder milagroso de su resurrección en tu caso, es importante tomar conciencia de que las cosas no pueden seguir igual que antes, el milagro debe cambiar el curso de las cosas, romper viejos hábitos y cualquier otra cosa que impida moverse en el nuevo nivel que se te abrió con el poder de Dios.

## 5.- ¿CÓMO OPERA LA RESURRECCIÓN?

Es muy importante que cada creyente conozca y aprecie los recursos que Dios le ha dado con su resurrección, porque el mismo poder de su vida resucitada está a su disposición para llegar a ser más que vencedores en Él. Todo el poder que operó en la resurrección de Cristo debe operar en cada creyente para que alcance la perfección que Dios anhela en él (Ef. 1:16-23, 4:10-13).

Si la PERFECCIÓN es su voluntad, veamos como opera la resurrección para que cada creyente pueda llegar a esa meta, estudiaremos algunas preposiciones que relacionan a Cristo con el creyente, y para recordarlo con mayor facilidad, le llamaremos: las 7 “P” para perfección, que Cristo Jesús nos entregó al resucitar:

1. **Posición** (Ef. 1:18-20).- Cuando Cristo resucitó tomó una posición que es sobre todos los cielos a la diestra de su Padre, Él está sentado en su trono sobre todas las cosas para que pueda cumplir todo lo que quiere (Ef. 4:10). Al creer en Él y saber que murió y resucitó es que recibimos la salvación (Ro. 10:9), eso nos da la misma posición espiritual que Él tiene (Ef. 2:6-7, 10). Ahora estamos **nosotros en Cristo**, por eso recibimos toda bendición espiritual en los cielos (Ef. 1:3). Debemos estar conscientes continuamente de nuestra posición en Cristo, que es celestial por sobre todas las cosas (Col. 2:10, 3:1-3, 2 Co. 5:17). Es energía pura del cielo, como la energía potencial lista para fluir cuando se presente la ocasión, pues depende de lo elevado que este la fuente respecto a las cosas de la tierra, que es donde será liberada.
2. **Práctica** ((Jn. 1:12).- El nuevo nacimiento consiste en que Cristo entre a nuestro corazón, a nuestro espíritu y nos hagamos un espíritu con él (1 Co. 6:17). **Cristo en nosotros** es una realidad que va a afectar nuestra vida práctica, porque Él vive en nosotros, nosotros vivimos en su fe (Gá. 2:20), esa es la verdadera vida en el Espíritu, dejarlo vivir en nosotros (Ro. 8:10). Si nos mantenemos en esa novedad de la vida espiritual no podemos pecar (1 Jn. 3:9), y entonces que no hay ninguna condenación, porque en el espíritu no se falla (Ro. 8:1). Todos los creyentes tenemos esta vida espiritual, pero no todos la ejercen caminando en el espíritu (Gá. 5:16, 25). Disfruta el hecho de que Cristo está en ti y vive esa realidad práctica (Fil. 3:3, Ro. 1:9, 2 Co. 10:2). Esta es la manera de experimentar la energía cinética de la resurrección, dejar a Cristo vivir en nosotros y afectar nuestra manera de vivir.
3. **Principios** de vida (Jn. 10:10).- Vida abundante que sólo puede ser liberada mediante el estar dispuestos a experimentar sus principios de vida, que son tres: muerte a uno mismo (Jn. 12:24), sepultura del “Yo” y la resurrección que libere la vida sobrenatural del Cristo resucitado. La diferencia entre un cristiano nominal y uno fructífero no es por el despliegue de sus habilidades naturales, sino por la manifestación de la gracia de Dios en él. Es crucial comprender para experimentar lo que significa lo que es **Cristo por nosotros** (Gá. 5:24, Ro. 14:7-9). Si vivimos sólo para Él experimentaremos su fluir por nosotros (2 Co. 5:14-15). Estos principios abren la válvula de la vida abundante y sobrenatural de su vida resucitada (2 Co. 4:10-12).
4. **Pacto nuevo** (He. 13:20).- La ley tenía muchas bendiciones para los que la cumplieran, era un pacto condicionado a nuestras obras; pero por medio del sacrificio de Cristo, Dios estableció un nuevo pacto en su Sangre, para darnos todo por gracia mediante la fe (Ro.4:16). El nuevo pacto nos muestra lo que es **Cristo para nosotros** (He. 9:15-18, 1 Co. 3:21-23). Para eso está a la diestra del Padre, para garantizarnos que todo lo ganó para nosotros y lo podemos disfrutar y con ello a Él (Ef. 2:18, He. 7:24-26, 10:19-23).
5. **Poder** (Ef. 1:21-23).- El mismo poder de su resurrección se libera cuando le reconocemos como cabeza de la iglesia y nos sometemos para alcanzar su plenitud (Col. 1:17-19). Esto es **Cristo sobre nosotros**, que en manera práctica significa que debemos integrarnos a una iglesia local e interdepender de todos sus miembros (Ef. 4:10-15). El cuerpo crece por acción de la cabeza y de ello depende alcanzar la plenitud (Col. 2:18-19, Col 1:28-29). Si nos sometemos a Él, tenemos garantizada la perfección y seremos parte de la iglesia gloriosa que se casará con Él (Ef. 5:25-27).

6. **Persona** (Fil. 3:10-14).- Conocerle a Él y el poder de su resurrección debe ser el anhelo de todo creyente que quiere ser un vencedor, porque Él es la resurrección en persona (Jn. 11:25). **Cristo dentro de nosotros** es su misma vida resucitada llenándonos (Ef. 3:16-17, JN. 14:23). La madurez espiritual no es otra cosa que la manifestación del Cristo que está dentro de nosotros (Ro. 8:9, 29, 2 Co. 3:17-18). Andar en el Espíritu donde Cristo es perfecto nos perfecciona y el alma fructifica mostrando como fruto del Espíritu en ella el carácter de Cristo (Gá. 5:22-23, Fil. 1:11).
  
7. **Presencia** (Mt. 28:20).- Él ahora está espiritualmente con nosotros, pero prometió volver físicamente para llevarnos con Él (2 Co. 4:14). Esto mostrará la plenitud de lo que es **Cristo con nosotros**. Para movernos hoy con Él ejercemos la fe (2 Co. 5:6-9). Al morir, nuestra alma irá directo a su presencia y reposará con perfecta paz (Fil. 1:23). Pero cuando Él venga y seamos transformados o resucitemos para vida, porque el Espíritu de Cristo mora en nosotros (Ro. 8:11), todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, resucitará para disfrutar de su real presencia física con nosotros, cuando todo nuestro ser se encuentre irreprochable y seamos Perfectos como Él se lo propuso (He. 9:27-28, Fil. 3:20-21, 1 Co. 15:51-58, 1 Ts. 4:15 a 5:1, 1 Ts. 5:23-24).

-----o-0-o-----

## 6.- ¿PARA QUÉ ES LA RESURRECCIÓN?

El propósito triple de la iglesia sólo va a ser alcanzado mediante el poder de la resurrección: El propósito de **Propagación** es la manera en que la iglesia se reproduce extendiendo el Reino de Dios al ganar más personas para la Salvación (Mr. 16:15-16). El propósito de **Habitación** es la manera en que la iglesia se constituye en la morada de Dios en esta tierra (Ef. 2:20-22). Y el propósito de **Revelación** es el tercer propósito de la iglesia, pues es a ella que Él se revela y en ella que Dios es conocido (Ef. 3:9-11).

Para alcanzar el propósito de Propagación, estudiaremos doce ocasiones que es mencionada la resurrección en la epístola a los Romanos, que nos enseña un modelo para lograr reproducirnos espiritualmente mediante la resurrección.

Para que se efectúe el propósito de Habitación, estudiaremos el Tabernáculo y sus muebles, ya que es una figura de la iglesia como lugar de morada de Dios.

Y para cumplir el propósito de Revelación, veremos en la vida de Cristo los diferentes ciclos en que pasó por el proceso de muerte, sepultura y resurrección, ya que esa fue la clave de su progreso, y como discípulos, de esa manera aprenderemos a profundizar cada vez más en su conocimiento.

### 6.A. PARA PROPAGACIÓN

1. Ser hijos por su resurrección (Ro. 1:3-4).- Jesús fue declarado Hijo de Dios con potencia por medio de su resurrección. La resurrección cumplió la profecía de haber sido engendrado como Hijo de Dios (Sal. 2:7, Hch. 13:33-35), es decir, mediante la resurrección Cristo fue hecho el primogénito entre muchos hermanos (He. 2:10-13, Ro. 8:29). Ahora nosotros al creer en Cristo somos también engendrados de Dios y recibimos su naturaleza divina (Stg. 1:18, Jn. 1:12-13, 1 Jn. 3:1, Ro. 9:8). Esto también se conoce como regeneración o nuevo nacimiento (1 P. 1:3, Jn. 3:6-8). Dios quiere tener muchos hijos.
2. Ser Justificados por su resurrección (Jn. 4:25 a 5:1-2).- La resurrección es la evidencia de que el sacrificio fue perfecto porque satisfizo las demandas de la justicia divina, de otra manera él no hubiera resucitado (1 Co. 15:14). Cuando nacemos lo hacemos ya condenados porque en Adán todos morimos, pero del mismo modo, mediante Cristo recibimos la abundancia de su gracia mediante la Justificación de vida, que es nuestra en el Cristo resucitado (Ro. 5:17-18, Gá. 2:16). Dios quiere seguridad para sus hijos.
3. Ser Santificados por su resurrección (Ro. 6:4).- Una nueva manera de vivir que consiste en vivir para Él y no más para nosotros mismos (2 Co. 7:1). En la medida en que nos disponemos para Él, Él va siendo formado en nuestra alma de modo que va adquiriendo su semejanza, es decir, cada día más nos parecemos a Él (Ro. 8:29, 2 Co. 3:18). Dios quiere que sus hijos crezcan.
4. Identificados con su resurrección (Ro. 6:5-6).- Juntamente con Él, tanto en su muerte por nosotros como en su resurrección. Recibimos junto con nuestra salvación una identidad porque es mediante su resurrección que fuimos unidos a un mismo destino juntamente con Cristo (Ro. 1:12, 8:17, Ef. 2:5-7, Col. 2:12-13). Es ponernos la camiseta, sentirnos honrados por el privilegio que se nos concedió en Cristo, es hacer propia su causa para servirle con dignidad (1 Ts. 2:12, Ef. 4:1, Col. 1:10). Dios quiere que sus hijos se sepan dignos.
5. Convencidos por su resurrección (Ro. 6:8).- La resurrección es el argumento más convincente de la obra de Dios, estamos seguros que viviremos con Él, plenamente convencidos que si resucitó, todo lo puede hacer, porque sabemos en quien hemos creído y de lo que es capaz, garantizando nuestra propia resurrección (Ro. 4:21, 2 Ti. 1:12). Dios nos quiere bajo convicción para convencer a quienes duden.
6. Liberados por su resurrección (Ro. 6:9).- No tenemos otro Señor que Él, que nos liberó del señorío del pecado, de la muerte y del diablo (Ro. 8:2, 6:14, Gá. 1:4-5, Col. 1:13). Libres de toda

otra servidumbre (Gá. 2:4-5, 5:1, Jn. 8:36), para ser siervos suyos bajo su Señorío (Gá. 5:13, 1 Co. 8:9, Ro. 6:16-22, He. 9:14). Dios quiere hijos que le sirvan.

7. En comunión por su resurrección (Ro. 6:10).- Vivir a Dios es una relación con Él personal e íntima. Al celebrar la Cena del Señor, recordamos su muerte hasta que Él venga, es decir, su muerte, resurrección, exaltación y retorno para llevarnos con Él, Este memorial nos une con Él y entre nosotros porque resucitó, está vivo (1 Co. 11:26, 10:16-17). Libre acceso a la presencia de Dios porque su muerte fue un sacrificio perfecto y porque está vivo para ser el puente o pontífice que nos consagró el camino, para mantener una comunión inquebrantable con Él y entre nosotros, para congregarnos y provocarnos al amor y a las buenas obras (He. 10:19-25). Dios quiere intimidad con sus hijos.
8. Confesión de su resurrección (Ro. 6:11).- Primero es pensar para luego hablar (He. 12:3-4). Confesar es repetir en fe lo mismo que Dios ha dicho, es decir, repetirlo convencidos de que es la verdad. Es tan importante confesar, que afecta lo natural y aún lo eterno (Mt. 10:32, Lc. 12:8-9, Ro. 10:8-11). Profesar es mantener la confesión, es decir, el cristiano debe mantener su confesión ante quien sea y bajo cualquier circunstancia, como lo hizo Cristo ante Poncio Pilatos, que se sostuvo confesando quien era aunque todo lo negaba (1 Ti. 6:12-15). Confiesa que caminas delante del Dios que da vida a todas las cosas, piensa y declara que es por eso que vives, por Él y para Él, porque Él resucitó, en Él todas las promesas de Dios se cumplen siempre (1 Co. 1:18-22). Dios quiere que confesemos siempre su resurrección.
9. Cese del reino de pecado por su resurrección (Ro. 6:12, 14, 7:6).- Porque Él murió nosotros estamos muertos al pecado, y como Él resucitó, así nosotros vinimos a libertad del pecado para vivir en la gracia (Ro. 8:2-9). Si dentro de mí está Cristo resucitado impartíendome su nueva naturaleza, como nacido de Dios no puedo pecar, es decir, en mi espíritu regenerado no puedo pecar jamás (1 Jn. 3:4-9). Esa es la clave de victoria sobre el pecado, pero si vivimos en la carne o vieja naturaleza, sucumbiremos ante el pecado (Stg. 4:17). Dios quiere que vivamos la vida resucitada.
10. Fortalecimiento de la vida nueva (Ro. 6:13).- Lo que antes eran instrumentos de pecado ahora son instrumentos de justicia y Dios tiene recursos poderosos para vivir plenamente la nueva vida en Cristo (Ro. 13:12-14, 2 Co. 6:7, 10:3-54, Ef. 6:11-13, Col. 1:27-29). Dios quiere que nos movamos en los recursos de la resurrección.
11. Propiedad suya por su resurrección (Ro. 7:4, 11:36, 14:7-9).- Somos del que murió y resucitó, a fin de que fructifiquemos para Dios, es tan grandioso y gratificante el saber que somos de Cristo y Cristo es de Dios, y en Él todo es nuestro (1 Co. 3:21-23), por esa razón es que podemos glorificarle con todo nuestro ser al vivir para Él (1 Co. 6:19-20). Ahora puedes referirte a Dios como alguien de tu propiedad y a quien le perteneces para siempre, el resucitó para garantizarlo (Fil. 4:19). Nadie podrá cambiar nunca esta verdad definitiva (Ro. 8:38-39). Dios quiere que disfrutemos saber de quien somos.
12. Traspaso por su resurrección (Ro. 8:11, 23).- Nuestro cuerpo también participará de la resurrección o será transformado, si cuando Él venga estamos vivos, para estar siempre con él (Jn. 8:51, 11:23-27, Col. 3:4, Fil. 3:20-21, 1 Ts. 4:15-17). Porque aún los impíos resucitarán, pero para condenación en la muerte segunda (Jn. 5:28-29, Dn. 12:2, Ap. 20:13-15). Dios quiere que vivamos para la resurrección.

Estos doce principios basados en la resurrección de Cristo y lo que nos ha entregado con ella, nos permitirán disfrutar plenamente de la vida nueva, que se manifiesta y reproduce saludablemente.

## 6.B. PARA HABITACIÓN

Si comprendemos la importancia de la resurrección y sus efectos en quienes la creen, podremos ver los caminos de Dios ilustrados en el Tabernáculo que edificó Moisés para que Dios morara entre su pueblo (Ex. 25:8), como los caminos de la resurrección o de vida sobrenatural a la que somos llamados (Ex.

33:13, Sal. 103:7, 68:24, Hch. 2:28). Israel no quiso andar en los caminos de Dios, por lo tanto no disfruto del favor divino, abiertos ahora por Cristo para nosotros (Sal. 81:13-16). Cada mueble nos mostrará uno de sus caminos de vida resucitada:

1. El altar de bronce (Ex. 38:1-6).- El altar del holocausto o de los sacrificios es una figura muy clara del Calvario donde se realizó el sacrificio perfecto de Cristo por nosotros. También es figura del sacrificio vivo que nosotros debemos a ofrecer a Dios, para mortificar la carne y vivir en el poder de su resurrección, experimentando su buena voluntad, agradable y perfecta (Ro. 12:1-2, Ef. 5:1-2, He. 13:12-13, 1 P. 2:21). Este mortificar la carne, es mediante la autodisciplina (1 Co. 9:24-27), pero nunca debe confundirse con el esfuerzo propio, porque sólo es posible por la nueva vida que vino con la resurrección de Cristo que nos vivificó (Ro. 8:12-14). Este es el camino de la resurrección para el hombre nuevo.
2. La fuente de bronce (Ex. 30:18-21, 38:8).- Este mueble se construyó del bronce pulido del espejo de las mujeres, por lo que podía reflejar al sacerdote cuando se lavaba en ella, lo que tipifica la Palabra de Dios que nos muestra cómo somos ante Dios (Stg. 1:23-25). También el agua limpia que contenía la fuente es figura muy clara de la Palabra de Dios para lavar (Jn. 15:3, Ef. 5:26). El sacerdote tenía que lavar sus manos y pies antes de ministrar en el santuario, lo que prefigura que para poder ministrar, antes es necesario venir a la Palabra de Dios que purifique nuestra conducta (pies) y nuestro servicio (manos). Si el sacerdote no se lavaba moriría al intentar servir: Para que nuestro servicio sea acepto y en consecuencia ministremos vida. El verdadero servicio es ministrar la vida de Cristo que resucitó y vive en nosotros; porque Él es santo es que nosotros podemos ser santos en nuestro servicio (1 P. 1:15-17). Es el camino de preparación para el servicio de la resurrección.
3. La tienda cubierta (Ex. 26:30-37).- Ilustra el camino o manera de Dios para edificación de la iglesia como lugar de habitación de Dios, al conocerlo nos permitirá realizar la obra de la resurrección, (He. 3:1-6, 8:5). La iglesia es la verdadera casa de Dios. Pablo como arquitecto recibió los planos de la iglesia (1 Ti. 1:13), y le pidió a Timoteo que fuera un obrero aprobado para trazar los detalles en la manera correcta (2 Ti. 2:15).
4. La mesa de los panes (Ex. 25:23-30, Lv. 24:5-9). Muestra el camino para impartir la sana doctrina, la Palabra pura de su resurrección, sin cortes ni añadiduras (Mt. 16:11-12, Pr. 30:6, Dt. 4:2, Ap. 22:18). Sin levadura en el corazón, expresada en sinceridad y verdad. Cuando se estudia las verdades del Orden Divino, se dan las características del pan y de la mesa, ilustrando los principios que regulan la manera de recibir e impartir la doctrina sana. Siete veces en las epístolas pastores el apóstol Pablo se refiere a la sana doctrina, dando en cada ocasión una clave para conservarse en pureza doctrinal.
5. El candelero de oro (Ex. 25:31, 39-40). Las sesenta partes de este mueble de una sola pieza, de oro puro, del cual no se dan medidas (Ex. 27:20-21), nos ilustra el testimonio de la resurrección, donde la divinidad de Cristo como cabeza fluye como el aceite, tipo del Espíritu Santo, fluye desde la caña central a los brazos, tal y como los verdaderos ministros dados mediante su resurrección, imparten la presencia y bendición del Señor, mediante el llamado y la unción del Espíritu Santo (Ef. 4:7-13), cuando son fieles administradores de las gracias de Dios (1 Co. 4:1-2, Tit. 1:7-9, 1 P. 4:10-11, 1 P. 5:1-4). La luz tipifica la revelación de la Palabra por el Espíritu Santo (Ef. 3:5-7). Dios es tan grande en cada iglesia local, como cada una se abre a percibirlo y le da libertad de fluir.
6. El altar de oro para el incienso (Ex. 30:1, 6-10). Prefigura el camino para la adoración de la resurrección. Hay tres aspectos generales que muestran el Orden Divino para la adoración: El altar nos ilustra el modelo de Dios para la verdadera adoración, colocado frente al Arca del Pacto, figur de Cristo resucitado y exaltado como centro de la adoración; el incensario que se ponía sobre su corona de oro, muestra la posición del adorador, ya que todo el año el incensario permanecía en el lugar santo, pero el día de la expiación se introducía al lugar Santísimo a donde pertenecía, con lo que ilustra que donde está Cristo, estamos juntamente con Él, sentados en lugares celestiales (He. 9:1-4, Lv. 16:12-14, 4:6-7, Ef. 1:20-21 con 2:4-7). El incienso es una

figura de la adoración acepta por Dios (Ex. 30:34-38, He. 9:6-8, Ro. 12:1-2), con sus cuatro ingredientes: estacte, uña olorosa, gálbano aromático e incienso limpio (Ef. 6:19-20, Col. 3:16-17, Sal. 87:7).

7. El arca del Pacto (Ex. 25:10, 16, 22). Ilustra el camino para obtener y mantener las maravillas de la resurrección o glorias de Dios (He. 9:4-5). Sus cuatro tesoros ilustran que es Cristo en el cielo y en nuestro espíritu, la perfecta provisión divina para experimentar toda su gloria (1 Jn. 4:17, 1 Co. 1:30):
  - El maná (Ex. 16:33-35), prefigura a Cristo resucitado como la sabiduría de Dios (1 Co. 10:11, Col. 2:3). Cristo es la Palabra de Dios como el alimento espiritual para la mente renovada del cristiano espiritual (Sal. 19:7, 1 Co. 1:24, 2:14-16, Ro. 12:1-2, Col. 1:9-11); y nos muestra la gloria de su nombre en relación con el mundo, porque es para eso la sabiduría (Sal. 119:98, 1 Co. 2:4-6, 1:20-21).
  - La vara de Aarón que reverdeció (Nm. 17:1-10), prefigura Cristo en nosotros es la justificación, porque Dios la hizo florecer para justificar a Aarón como sacerdote (Sal. 19:7). La vara es un estándar, como lo debe ser su Palabra justa que Cristo cumplió y como sacerdote nos pudo justificar para darnos una nueva vida en Él (Col. 2:13, Ro. 5:9-10, 6:3-5, 7-11), y nos muestra la gloria de su Palabra cuando la podemos heredar y al cumplirse se hace parte de nosotros.
  - Las tablas de la Ley (Ex. 25:6, 21, 34:27-29, 40:20-21), prefigura que Cristo en nosotros es la santificación, escrita por el Espíritu Santo como una transcripción al alma de Cristo la ley en nuestro espíritu, en las tablas de carne de nuestro corazón (He. 10:16, 2 Co. 3:3), lo que nos muestra la gloria de su vida cuando le dejamos manifestarse como el fruto del Espíritu de Cristo en nuestro carácter transformado (2 Co. 3:18, Gá. 5:22-23).
  - El propiciatorio o asiento de misericordia (Ex. 25:18-22, Lv. 16:14-15), de oro puro, de una pieza con sus dos querubines, donde se rociaba la sangre del sacrificio el día de la expiación, prefigura que Cristo es en nosotros redención por su Sangre preciosa, entregándonos una redención triple para todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo: redención de la maldición de la ley en nuestro espíritu, como algo ya consumado (Gá. 3:13, Ef. 4:30); una redención presente para el alma, de modo que al rendirse a Cristo Él pueda darnos victoria (1 P. 1:18, Ro. 6:8, 22, Ef. 1:14, Col. 3:23-24), y una redención futura para nuestro cuerpo que ahora se conserva en esa esperanza (Ro. 8:23, He. 9:12). Cristo nuestra redención nos muestra la gloria de su presencia, que mora entre los querubines (Nm. 7:89).

## 6.C. PARA REVELACIÓN

El Señor Jesús, durante su vida en la tierra como hombre, paso varias veces por el ciclo de muerte, sepultura y resurrección, como la manera en que Dios puede obrar en el creyente la revelación de su resurrección, cuando es pasado por el mismo proceso (Jn. 12:24). Cristo fue confrontado por siete veces con este principio de vida abundante o resucitada, que es la clave para ser promovido a más en el reino de Dios, por lo que debemos estar dispuestos a seguir sus pisadas como verdaderos discípulos (1 P. 2:21).

1. En su nacimiento (Mt. 1:18-21, Fil. 2:5-7).- El humanarse fue anonadarse a sí mismo, como una humillación extrema, despojándose de toda su gloria (2 Co. 5:16-17). El mismo Dios se hizo carne para ser como nosotros y lograr que un día nosotros fuéramos como Él. Por esta humillación es que hay para nosotros un nuevo nacimiento, espiritual, divino, con el cual somos hechos hijos de Dios (Jn. 1:11-14). Para nosotros se da el proceso cuando venimos al arrepentimiento y a la fe para participar del nuevo nacimiento.
2. Su huída a Egipto (Mt. 2:13-23).- Egipto es una figura del mundo y cuando Herodes trató de matarlo, su huída cumplió una profecía que decía que Dios lo llamaría de Egipto, cuando Herodes



murió y sus padres regresaron para vivir en Nazaret. Todos debemos pasar por un conflicto con el mundo para morir a él y vivir en él pero separados de su sistema y para ser testimonio de una nueva manera de vivir para Dios (Gá. 6:14, Ef. 5:1-12).

3. Su niñez y juventud, hasta los 30 años (Lc. 2:41-42).- Fueron años de sometimiento a sus padres en una vida oculta, de quietud, de reposo, de formación del carácter, de establecimiento de las prioridades que regirían su vida y ministerio. No fue tiempo perdido, sino del reposo necesario para consolidar su vida en Dios (Dt. 17:15, 18-20). Fue tiempo de transcribir su copia personal de su puño y letra del Antiguo Testamento (Sal. 19:7-11). Someter la carne es necesario para liberar la vida abundante en Cristo llegado el momento. Toma tiempo desarrollar devoción verdadera, el anonimato es bueno para mortificar la carne y su vanidad, hasta rendir realmente la voluntad a Dios y darle el primado de nuestro corazón (1 P. 1:22, 2:7-8).
4. Su bautismo en agua (Mt. 3:13-17).- Fue voluntario, con lo cual mostró su determinación de morir a la vida que había llevado hasta ese momento y vivir sólo para la voluntad de su Padre, fue una muestra de su obediencia total, que es la manera de cumplir toda justicia. Para el creyente que está dispuesto a servirle, es necesario que determine pasar por este ciclo de muerte a la vida propia, sepultura y resurrección a la vida de servicio verdadero (Mr. 10:35-45). Es el tiempo de aplicar la Palabra a tu vida y no en la de los demás, tu determinación de serle fiel al precio que sea, sabiendo que seguirle tiene sus consecuencias en la vida natural (2 Co. 6:8-13, Fil. 2:12-13). Dios produce obediencia en medio de la aflicción.
5. Su tentación en el desierto (Mt. 4:1-11).- Por cuarenta días fue sometido a toda clase de presiones, fue probado en todo según nuestra semejanza pero no falló (He. 4:15, 2:18), porque mostró fidelidad a través de la prueba es que pudo ser aprobado para ejercer su ministerio (Lc. 4:13-15). El creyente también debe ser probado para ser aprobado, el desierto es el camino al servicio, es la manera de aprender la victoria y adquirir la visión celestial que nos llevará al cumplimiento pleno de su voluntad (1 P. 5:6-11, Stg. 1:12-18).
6. Su muerte en la cruz, su sepultura y su resurrección (Mt. 27:50, 57-60, 28:1-7).- El Señor experimentó literalmente la muerte en la cruz y su alma en el infierno, resucitando para garantizar la efectividad de su muerte para satisfacer la justicia de Dios (Ro. 4:29 a 5:2), que nos abrió el acceso a la presencia de Dios, porque Él está allá por nosotros (He. 10:19-23). La muerte fue vencida y trajo a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Ti. 1:10). Resucitar juntamente con Él en su resurrección, significa que al renunciar a nuestra propia vida podemos disfrutar de una vida sobrenatural y abundante (Ef. 2:4-7). En la mayor debilidad humana fue manifestado el mayor poder divino, esto es llegar al límite y experimentar la suficiencia de su gracia (2 Co. 12:9-10). El creyente debe quitar toda reserva para que Cristo pueda vivir realmente a través de él, auténticamente bajo su señorío (Ro. 6:3-4, Col. 2:12, Ro. 14:7-9).
7. La muerte, sepultura y resurrección de su cuerpo que es la iglesia (Hch. 3:20-21, 2 Ti. 2:11).- La restauración sólo se puede dar mediante el ciclo de muerte, sepultura y resurrección, sólo así se puede experimentar la vida sobrenatural, la resurrección es el surgimiento de esa clase de vida divina en un ser humano. Cuando todo esté restaurado, todo será reunido en Cristo (Ef. 1:9-10). La iglesia ha tenido que pasar por ese proceso a través de su historia para avanzar, los mensajes a cada una de las siete iglesias de Apocalipsis nos muestran este ciclo para cernir a la iglesia y obtener el remanente de vencedores:
  - De la apostasía a la Reforma (Hch 20:29-32), se puede apreciar como se separan las ovejas de los cabritos: Primero los nicolaítas tratando de controlar a la iglesia (Ap. 2:1-7), luego el circo romano tratando de detenerla con el martirio (Ap. 2:8-11), después la época monástica (Ap. 2:12-17), hasta el oscurantismo medieval (Ap. 2:18-29), en el que parecía que se extinguía la fe verdadera, pero que con la Reforma traería el poder de la resurrección por la fe en su Nombre.
  - De la Reforma con el protestantismo (Ap. 3:1-6), y el surgimiento de las iglesias evangélicas y posteriormente el pentecostalismo y las iglesias carismáticas (Ap. 3:7-13), el ciclo se

vuelve a dar para derribar las barreras que la organización va levantando. La Palabra de Dios es la clave de los avivamientos.

- La séptima iglesia, la de Laodicea, que corresponde a nuestra época (Ap. 3:18-21), tiene también que pasar por el mismo proceso, para que de ella surjan los vencedores como primicias de la iglesia o la iglesia de los primogénitos (Ap. 14:1-5).
- La iglesia en general, que no fue tomada por primicias al no estar apercibida, pasará por el proceso de muerte, sepultura y resurrección mediante la primera mitad de la Gran Tribulación (Ap. 12:13-17, 7:13-17), y los vencedores de esta etapa final de la era de la iglesia, también participarán de la vida abundante, cuando reinen en el milenio, junto con Cristo y su Esposa, disfrutando de la gloria de su presencia.

-----o-0-o-----

## 7. ¿EL CUÁNDO DE LA RESURRECCIÓN?

Hay cuatro aspectos a cubrir para tener una respuesta escrituraria completa a esta pregunta acerca de los tiempos de la resurrección. Debemos comprender los tiempos en los que el poder de la resurrección es liberado para que la iglesia cumpla los propósitos de Dios y alcance su plenitud, lo cual estudiaremos con las cuatro estaciones del año (Gn. 1:14). Posteriormente veremos esos cuatro tiempos en sentido figurado, para liberar ese poder ahora, y en sentido literal, ya que, aunque todos los hombres, justos e injustos resucitarán, hay un orden perfectamente determinado en que sucederán las diferentes resurrecciones, con propósitos y destinos distintos.

### 7.1.- LAS CUATRO ESTACIONES DEL AÑO

Como las cuatro estaciones del año, hay diferentes tiempos de la resurrección: La primavera es el tiempo de los retoños y todo lo seco reverdece, es tiempo de propagación, del surgimiento de nueva vida. El verano es tiempo de labranza, del calor del estío y de las lluvias. El otoño es el tiempo de fruto, de la cosecha, de llenar los graneros. El invierno es el tiempo del reposo, del frío, del hogar y de las cosas cumplidas, de la etapa final.

Dios nos muestra en el Nuevo Testamento cuatro nuevas que se relacionan con estos tiempos de manifestación del poder de la resurrección, en el tiempo de la Iglesia: La Gran comisión, las Bienaventuranzas, el Fruto del Espíritu y los dones del Espíritu, llevando a la Iglesia a experimentar el cuándo de la resurrección:

#### A). LOS NUEVE PUNTOS DE LA GRAN COMISIÓN.

Como la primavera, la Gran Comisión nos muestra la gloria del Nombre de Cristo, que libera el poder de la resurrección manifestando lo que Él hace por medio de sus hijos obedientes. Los 9 puntos de la Gran Comisión nos llevan en un proceso de multiplicación constante (Mr. 16:16-18, Mt. 28:19-20):

- Id por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura.- Desde nuestro lugar de origen y extendiéndonos a lugares cada vez más lejanos, debemos estar dispuestos a compartir el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, con la virtud que fue derramada cuando el Cristo resucitado fue exaltado a la diestra del Padre Celestial (Hch. 1:8, 2:32-33).
- Doctrinad a todas las gentes.- Impartir la sana doctrina a las iglesias locales hasta que lleguen a conocer todo el consejo de Dios (Hch. 20:26-27).
- Bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.- Llevar a cada creyente a la práctica de su fe mediante el discipulado, que se inicia con el bautismo en agua, que prefigura el proceso de muerte, sepultura y resurrección, clave de la vida abundante.
- Enseñándoles que guarden todos sus mandamientos.- La enseñanza es muy importante, y la disciplina como parte de ella, para caminar en todos los principios divinos, como las doce ordenas de Cristo y el modelo del Orden Divino dado en el libro de Los Hechos.

Los cinco puntos siguientes nos muestran los recursos de la Gran Comisión:

- En mi Nombre echarán fuera demonios.- Liberando de raíz a las gentes de todas las calamidades impuestas directamente por el diablo y los demonios, tal y como Israel fue liberado de la esclavitud y opresión de faraón y todos los egipcios (Lc. 10:18-20).
- En mi Nombre hablarán nuevas lenguas.- Adoración verdadera y los doce beneficios de orar en lenguas para andar en el Espíritu.
- En mi Nombre tomarán en sus manos serpientes.- Ejerciendo dominio, manteniendo el control sobre la naturaleza y lo que representa en lo espiritual.

- En mi Nombre, si bebieren cosa mortífera, no les dañará.- Bajo protección mientras se cumple la voluntad de Dios, con dominio sobre el reino químico.
- En mi Nombre pondrán las manos sobre los enfermos y estos sanarán.- Rompiendo las deficiencias y males orgánicos para restaurar el Orden Divino en los cuerpos y las almas de la gente.

## B). LAS NUEVE BIENAVENTURANZAS.

Como el verano es un tiempo de labranza al calor del día, que con esperanza de la lluvia trabaja la tierra el labrador, sembrando el grano que debe morir y podrirse, para que surja la nueva vida que fructifique (Jn. 12:24), las nueve bienaventuranzas nos enseñan cómo heredar las bendiciones de Dios, mediante el tomar la actitud correcta, para poder disfrutar de la gloria de su Palabra al cumplirse ésta, participando de lo que Dios tiene (Mt. 5:1-12):

- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.- Espíritu aquí se refiere a la actitud, su pobreza es entonces sinónimo de humildad, clave para poder reinar con Cristo, como Cristo que fue vencedor al morir como el Cordero de Dios.
- Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.- Llorar también nos muestra la actitud de intercesor que se identifica con el sufrimiento humano y puede remover las cosas difíciles para establecer la voluntad de Dios. Qué consuelo tan maravilloso se experimenta cuando llegan las respuestas de Dios.
- Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.- La mansedumbre, que no resiste el mal, que pone la otra mejilla, que camina la otra milla, que tiene contentamiento con todo lo que viene de Dios aunque sea difícil, porque sabe que es para su bien, que cuenta con todo lo necesario en la tierra y más, porque a los mansos no les dañan la abundancia ni las riquezas.
- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.- El progreso es resultado de un anhelo de más, el no conformarse con algo bueno y siempre desear lo mejor. El que tiene metas altas y pugna por alcanzarlas logrará los estándares de Dios porque no se sentirá saciado con menos.
- Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.- Compasión, ternura, comprensión, son la clave para que Dios nos tenga misericordia (Pr. 11:17, Ro. 12:8, 1 P. 3:8-9).
- Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Un corazón limpio, sin doblez, sin engaño ni fingimiento, es la clave para mantener la visión espiritual (He. 12:14). La miopía y la ceguera vienen cuando se permite que el corazón se contamine con la basura de este mundo (2 P. 1:8-10).
- Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos (Gr. *Uihos*: hijos maduros) de Dios.- Los que buscan la paz y la siguen (1 P. 3:10-11), los que son guiados por el Espíritu de Dios (Ro. 8:14). La madurez es resultado de la constante edificación. Recordemos que es necesario orar por nuestros gobernantes para tener tiempos de paz, porque son propicios para la edificación de las iglesias (1 Ti. 2:1-3, Hch. 9:31).
- Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.- Fidelidad es la fe que se mantiene firme bajo la presión del rechazo y la persecución, cuando por hacer lo correcto se sufre el ser tratado como malhechor (1 P. 3:13-14, 16-17, 4:14-16, 2 Ti. 3:12).

- Bienaventurados los que son vituperados, perseguidos y difamados por causa de Cristo, porque tendrán merced grande en los cielos.- Cuando el creyente no retrocede, la oposición del diablo lo único que provoca es que experimente más la gloria de Dios (1 P. 4:12-13, 5:6-9, 11). Esa es la merced, la recompensa, acá en la tierra victoria y gloria, y en los cielos galardones y coronas (Ro. 8:17-18).

### C). LAS NUEVE MANIFESTACIONES DEL FRUTO DEL ESPÍRITU

Como el otoño es tiempo de recoger el fruto, de cosechar y llenar los graneros, el fruto del Espíritu con sus nueve manifestaciones nos va a mostrar lo que Dios es en el creyente, al aparecer en su carácter la semejanza con Cristo o madurez espiritual del alma. El carácter es definido por la manera de ser, es decir, la manera en que una persona siente, piensa y actúa, de modo que el fruto del Espíritu es realmente la manifestación del como siente Cristo, mediante el amor, el gozo y la paz; de cómo piensa Cristo, mediante la tolerancia, la bondad y la benignidad, y de cómo Cristo, cuando mediante lo que le dictan la mente y las emociones ejerce su voluntad y toma sus decisiones, actúa con fe, mansedumbre y templanza.

- El amor es fruto del Espíritu de Cristo que desde nuestro espíritu ejerce su influencia sobre las emociones de nuestra alma hasta transformarla a su semejanza. La madurez es un alma transformada, que siente lo mismo que Cristo por los perdidos, por su iglesia y por su Padre Celestial (2 Co. 5:14, Ef. 3:19).
- El gozo es también una emoción del corazón de Cristo que va llenando el corazón del creyente que se rinde a Él, de modo que se puede gozar cuando ve contento a Dios por alcanzar sus motivos (Gá. 6:4) (Gr. *Kauchēma*, que significa satisfacción por lo hecho o regocijo).
- La paz de Cristo como fruto en el alma del creyente, es un sentimiento de Cristo que mantiene al alma serena aun y cuando las circunstancias sean adversas. El creyente rendido a Dios va a mostrar cada vez más este sentimiento como parte de su carácter transformado (Fil. 4:7, Fil. 3:15).
- La tolerancia de Cristo nos viene de la mente de Cristo para conformar nuestros pensamientos a su manera. Tolerancia es la capacidad de evaluar las desviaciones del estándar sin perder el propósito. No cede, pero comprende la debilidad o incapacidad para alcanzarlo. Dios tolera nuestras desviaciones pero no desiste de su propósito de llevarnos a su estándar. Cuando permitimos a Dios renovar nuestra mente, adquirimos la capacidad de comprender mejor las fallas de otros con el propósito de ayudarlos a superarlas.
- La benignidad es una forma de pensar que no puede admitir un mal pensamiento, Dios es benigno por naturaleza para con los buenos y aún los malos (Lc. 6:35, 1 P. 2:3). Si permitimos a Dios obrar su carácter en nuestra alma, seremos benignos como Él y no tendremos a ningún hombre por adversario, sólo al maligno que es de naturaleza contraria y que opera en la carne.
- La bondad de Cristo o el pensar bien para lograr un beneficio para con el hombre, es también parte de la mente de Cristo (Jr. 29:11). Cuando el vive en el creyente y aflora en su carácter, este se vuelve bondadoso y piensa bien de la gente para bendecidle.
- La fe de Cristo es también fruto de su Espíritu en nuestra alma sumisa a Él, la fe se ve por las obras, de modo que lleva a cabo todo lo que sintió y pensó (Stg. 2:17). El creyente con este fruto del carácter es activo, obediente, práctico, diligente.
- La mansedumbre de Cristo, el más manso de todos los hombres (Mt. 11:29), no reacciona bruscamente, sino que obra con suma delicadeza, con ternura, no tomando en cuenta las ofensas. Cuando brota esta manifestación del fruto del Espíritu, el creyente puede ser un restaurador, hasta de quienes se resisten (2 Co. 10:1, Gá. 6:1, 2 Ti. 2:24).

- La templanza o dominio propio es también otra característica de Cristo, que no se deja llevar por sus impulsos, sino que actúa sin perder el control. Un hombre de Dios debe ser templado, lo cual sólo se puede lograr si permite que Cristo viva en Él y desarrolle en él esta cualidad suya (1 Ti. 3:2, Tit. 1:8). Es actuar con el reposo de Dios.

#### D). LOS NUEVE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Como el invierno, estación de reposo y recogimiento, de obras cumplidas y metas alcanzadas, los nueve dones del Espíritu Santo nos comunican la habilidad de Cristo para llevar a cabo plenamente los tres propósitos de Dios para su iglesia: Revelación, Propagación y Habitación. Mediante ellos, el creyente mostrará lo que Dios es con él, manifestando la gloria de su presencia hasta que Él venga (1 Co. 12:7-12). A diferencia del fruto, que debe desarrollarse en cada creyente, los dones son repartidos entre los creyentes que integran una iglesia local, de modo que se complementen y en conjunto muestren la habilidad de Cristo. Los dones serán repartidos por el Espíritu Santo según la función que desarrollará cada uno como miembro del cuerpo de Cristo (Ro. 12:3-6):

- Palabra de ciencia es un don de revelación de una parte específica del conocimiento de Dios para una situación particular. Viene a la mente del creyente sin que intervenga su voluntad o deseo, por acción directa del Espíritu Santo, y tiene el propósito de descubrir los planes del diablo en contra de alguien o peligros o circunstancias adversas que requieren de intercesión o de alguna corrección en lo que se esté haciendo (Pr. 14:15, 22:3, Is. 40:14, Stg. 3:13). No siempre se debe dar, sobre todo cuando se reveló como un motivo de intercesión.
- Palabra de sabiduría es un don de revelación del cómo usar correctamente el conocimiento de las cosas, para alcanzar los buenos resultados, acordes con la voluntad de Dios. Es el Espíritu de consejo necesario para pastorear y que se resuelvan los problemas paso a paso, la palabra de sabiduría es también específica para el caso que se está tratando y se puede pedir pero no depende del deseo sino de la operación del don. La palabra de ciencia te da un qué, pero la palabra de sabiduría te da un cómo usar ese qué.
- Discernimiento de espíritus, es el tercer don de revelación que el Espíritu Santo imparte a algunos creyentes para edificación de la iglesia, por medio de él se puede discernir tanto el espíritu o actitud de las personas, como los demonios que pudieran estar oprimiendo, vejando o poseyendo a una persona o personas. Es una revelación que mantiene a la iglesia libre de contaminación espiritual, como el olfato que previene al cuerpo se ingerir cosas en mal estado.
- El don de fe está en relación principal con propósito de propagación, es un don de poder que le da autoridad al creyente para echar fuera demonios, aunque también puede obrar en la voluntad creativa de Dios para que sucedan cosas que en lo natural no serían posibles, dando palabras de fe bajo la convicción del Espíritu Santo, como cuando se secó la higuera (Mt. 21:19), o cuando Pablo habló en contra de un siervo de Satanás y este quedó ciego (Hch. 13:9-11), o sosegar la tormenta (Mr. 4:39).
- El don de milagros es otro don de poder, en especial para cumplir el propósito de propagación, mediante él es posible realizar portentos y milagros (Hch. 5:12, 6:8), como la sanidad del cojo de La Hermosa (Hch 3:6-8), o caminar sobre las aguas (Mr. 14:25-29), o sanar a un ciego de nacimiento con las cuencas vacías (Jn. 9:6-7).
- Dones de sanidades, son dones de poder para sanidad de diferentes tipos de enfermedades sobre todo de quienes son evangelizados (Hch. 5:15-16, 19:11-12).
- El don de profecía es el más importante de los dones y el que se debe procurar más, porque es el don que dispara los demás dones, ya que cumple con el propósito de habitación o de

manifestar la presencia de Dios en su iglesia, es tan importante, que todos pueden profetizar y deben procurarlo (1 Co. 14:1, 3, 5, 25-25, 31).

- El don de género de lenguas, como parte de los dones para alcanzar el propósito de habitación, va principalmente dirigido a los incrédulos o escépticos de la congregación, como una señal que les muestra que Dios está presente y que va a hablar (1 Co. 14:21-22). Siempre debe operar con el don de interpretación de lenguas para que la iglesia sea edificada al entender el mensaje de Dios.
- El don de interpretación de lenguas es compañero inseparable del de géneros de lenguas, pues el que lo tiene recibirá la interpretación del mensaje en lenguas y podrá darlo en el idioma nativo para edificar a los oyentes (1 Co. 14:27-28), y aún queda la posibilidad de que, si no hubiere intérprete, quien dio el mensaje en lenguas ore por la interpretación y la reciba para darla a la iglesia (1 Co. 14:12-13).

## 7.2.- LA RESURRECCIÓN Y LA GLORIA DE DIOS

Para comprender mejor estos cuatro tiempos de la resurrección en los que la gloria de Dios debe resplandecer, los veremos con diferentes modelos de resurrección que nos muestra la Palabra de Dios:

A). En relación a LA GLORIA DE SU NOMBRE la Biblia nos muestra doce casos de resurrección que nos ilustran el poder de la resurrección en doce diferentes esferas de acción, donde los creyentes se tienen que mover para ejercer ese poder y que la voluntad de Dios se cumpla:

1. **Isaac** (Gn. 22:10-14).- Dios le pidió a Abraham que mate a su hijo, el de las promesas. De inmediato Abraham determinó obedecer sin reservas, confiando plenamente que Dios tendría que resucitarlo para cumplir todas las promesas dadas sobre él, por lo que Isaac murió en el corazón de su padre (He. 11:17-19), de donde lo volvió a recibir cuando el ángel le impidió matarlo. Abraham fue justificado por su obediencia de fe (Stg. 2:21-23, Ro. 4:20-22).

Esfera de acción: **De las cosas imposibles**.- En lo natural era imposible que Isaac naciera, mas nació (Gn. 18:10-14). También sería imposible que si Abraham lo sacrificaba, lo que significaba destazarlo para luego quemarlo en el altar, pudiera recuperar su cuerpo de la cenizas para volver a la vida, pero Abraham no dudó que eso iba a suceder (Jn. 8:39, 51-56).

2. **El hijo de la viuda de Sarepta** (1 Ry. 17:7-22).- La falta de lluvia había traído hambre, que sobre todo los pobres estaban resintiendo, el profeta obedece a Dios y busca a la viuda pobre, quien esperaba hacer su última comida con su hijo y luego morir de hambre. El profeta le pide que de su último puñado de harina le haga primero una torta a él. Ella lo hizo así porque creyó que eso venía de Dios y experimentó el milagro de la multiplicación que les sustentó por el año siguiente. De pronto el hijo de la viuda muere.

Esfera de acción: **De las circunstancias**.- Cuando el hijo de la viuda muere, el profeta se turba, parecía no tener sentido que Dios los estuviera sustentando milagrosamente y que el muchacho muriera, era como si las circunstancias hubieran imperado sobre el poder de Dios (Sal. 31:6). Dios prueba la fe en circunstancias adversas y nos enseña a no considerarlas sobre Él (Ro. 8:28), aunque también debemos evitar el ser movidos por circunstancias favorables.

3. **El hijo de la Sunamita** (2 Ry. 4:8-37).- Ella era una mujer piadosa que quiso servir a Eliseo porque sabía que era un hombre de Dios, como un ministerio de ayudas dispuso un aposento para que se hospedara el profeta cuando pasara por allí. El que da un vaso de agua a un profeta recibirá merced de profeta (Mt. 10:40-42). No le sirvió por interés de recibir algo a cambio sino por vocación, por lo que Dios la recompensó con un hijo, lo que ella disfrutó grandemente, así que cuando su hijo enfermó y murió, ella se mantuvo con doble paz en

medio de su aflicción, porque confiaba en Dios y de inmediato supo lo que debía hacer, buscar al profeta y no dejarlo hasta obtener respuesta.

Esfera de acción: **De lo vocacional.**- Dios nos ha dado a cada uno una vocación para colaborar dentro del reino de Dios (Ro. 12:5-13), y es una gran bendición cuando cada uno sirve moviéndose en el ámbito del quehacer humano, permitiendo que la gracia de Dios fluya de unos a otros en su cuerpo (1 Co. 12:20-30). Es una maravillosa armonía cuando todos sirven así (Col. 3:23-25), recibirán recompensa, porque Dios honra a quienes le sirven (Jn. 12:26).

4. **Un israelita sepultado en la tumba de Eliseo** (2 Ry. 13:20-21).- La palabra usada en el hebreo *Ish*, significa que era un hombre respetable o líder. Los moabitas empobrecían a Israel con sus invasiones (2 Ry. 1:1, 3:7), además los israelitas habían olvidado que Dios había maldecido a los moabitas, por lo que ellos tenían el respaldo de Dios para vencerlos (Dt. 23:3-6), pero en cambio les tenían miedo, pero la resurrección de este hombre por medio de los huesos del profeta rompió ese olvido y ese miedo.

Esfera de acción: **De lo financiero.**- La pobreza de Israel se debía a su olvido y no era la voluntad de Dios, así que las cosas cambiaron cuando vieron el poder de la resurrección y recordaron quienes eran: el pueblo de Dios. Aquellos cristianos que están pasando por crisis económica y quedan atrapados en los afanes por las cosas básicas, deben recordar que esa no es la voluntad de Dios, que en vez de afanarse tanto, deben renovar su confianza de quienes son en Cristo (Sal. 23:5, 37:18-19, 78:19-29). Lo que para la gente sin Dios es la canasta básica, para el hijo de Dios debiera ser la añadidura, y lo será si se cumple el principio de prioridades prácticas que Dios estableció (Mt. 6:31-34, 1 Ti. 6:6).

5. **Jonás en la ballena** (Jon. 1:10 a 2:11, 3:1-10).- Nínive era una ciudad pecadora que si no se arrepentía sería destruida. El rey de Nínive escuchó el mensaje y decretó que todos ayunaran, hasta los animales para que Dios los perdonara. Jonás murió y resucitó para que su mensaje conmoviera los corazones más duros y se arrepintieran.

Esfera de acción: **De lo político.**- Aquellos que tiene el poder político determinan el futuro de sus gobernados, pues su influencia es determinante. El decreto del rey de Nínive salvo a la gran ciudad y hasta sus animales, en cambio, los enemigos de Cristo que tenían influencia no cejaron hasta que lo mataron, cumpliendo el plan de Dios que era necesario que Él muriera y resucitara para salvar a la nación. Para ellos fue dada la señal de Jonas, pero ni así comprendieron quién era Él, ni a qué había venido (Mt. 12:38-41). Cristo murió y resucitó para salvar al mundo y con ello hizo surgir a su iglesia, usando a los políticos para que su plan se cumpliera. Por eso debemos orar por nuestros gobernantes, porque cooperen con la voluntad de Dios para su iglesia (1 Ti. 2:1-3, Ro. 13:1-6, Jn. 19:10-12, 1 P. 2:17-18, Pr. 8:15-16, Dn. 2:21, Hch. 9:31).

6. **El hijo de la viuda de Naín** (Lc. 7:11-16).- Aunque Cristo nunca se movió bajo la presión de las necesidades, sino dependiendo por entero de las instrucciones de su Padre (Jn. 5:19-21, 16-17, 30), cuando vio a aquella mujer viuda que había perdido a su hijo que la sustentaba, su compasión trascendió lo terrenal para suplir más allá, porque Él siempre obra con prioridad en lo espiritual sobre lo natural. Ella estaba desolada y desamparada, no obstante no pidió algo al Señor, pero Él la consoló resucitando a su hijo.

Esfera de acción: **Del espíritu.**- Cristo sabía a qué había venido (Lc. 9:55-56, Mt. 18:11-14), además siempre hacía puntualmente lo que el Padre le indicaba y por ello la gente glorificaba a Dios, de manera que esta resurrección mostró su anhelo de trascender lo temporal para impartir vida espiritual (Ef. 1:3, 2 Co. 4:16-18).

7. **Las niñas de doce años** (Mt. 9:18-26, Mr. 5:22-43, Lc. 8:41-56).- Estos fueron unos de varios milagros dobles que Cristo realizó con el mismo patrón (la multiplicación de los panes y los pescados, liberación del gadareno y los gergesenos, las pescas milagrosas, las mujeres



con flujo de sangre, etc.). En ambas resurrecciones, otro caso de sanidad lo demora y parece que cuando Él llega es demasiado tarde, ya no tenía caso molestar al maestro. Pero eso no alteró al Señor y les animó a confiar, hasta que vieron el poder de la resurrección que se las devolvió.

Esfera de acción: **Del alma**.- Todos hemos experimentado la angustia de los momentos de crisis en los que los segundos cuentan y el tiempo se agota hasta que ya nada se puede hacer en lo humano. La angustia produce un ensanchamiento del alma, es decir, aumenta su capacidad y además la abre delante de Dios para que Él la conozca (Sal. 142:3, 31:7).

8. **Lázaro** (Jn. 11:14-48).- Los trasplantes de órganos requieren que estos se conserven frescos, por lo que son refrigerados para que no se descompongan. Los órganos de Lázaro estaban en franco proceso de descomposición, después de tres días ya no había cerebro y sus vísceras hedían deshaciéndose. No obstante Cristo dio la palabra de resurrección que en un instante regeneró todos los órganos de su cuerpo devolviéndole todas sus funciones tal y como fueron establecidas por Dios desde su diseño, y sin secuelas.

Esfera de acción: **De lo físico**.- El deterioro de todos los órganos del cuerpo de Lázaro no impidieron que el poder de Dios lo levantara y por causa de tan grande portento muchos creyeron en Él (Jn. 12:1, 10-11, 17-19). Pese a ello, sus enemigos no le reconocieron, porque tenían sus prioridades en lo material, habían hecho de su oficio un negocio, aunque se suponía que como líderes espirituales que estaban para mediar entre Dios y los hombres, debían de haberlo identificado fácilmente.

Las siguientes cuatro resurrecciones se relacionan con la plenitud de Dios que el Señor entrega a su iglesia cuando ella se va extendiendo en las cuatro direcciones del amor de Dios: Ancho, largo, profundo y alto (Ef. 3:16-18). Lo ancho se refiere a extenderse hacia los lados y ampliar el reino de Dios ganando a más personas para el reino, liderado por el ministerio evangelístico. Lo largo o longitud del reino nos habla de la continuidad o perseverancia de los creyentes como discípulos que caminan toda la senda hasta la meta, liderado por el ministerio pastoral. Lo profundo del reino nos habla de su riqueza y calidad, liderado por el ministerio de maestro. Finalmente, la altura del reino, nos habla de su supremacía o soberanía sobre todo, incluyendo el reino de las tinieblas, liderado por el ministerio profético. Con eso en mente, veamos las siguientes resurrecciones:

9. **Dorcas** (Hch. 9:36-43).- El Evangelio se estaba propagando y muchas iglesias estaban surgiendo. Pedro el apóstol fue llamado por la iglesia de Joppe, consternados porque una amada discípula que era mucha bendición y estaba sirviendo eficazmente, había muerto, al parecer, en forma prematura. Pedro, se encerró con el cuerpo y se puso a orar para recibir de Dios lo que era su voluntad, luego se dirigió al cuerpo y habló con toda autoridad la palabra de resurrección y la presentó viva, lo que trajo mucho ánimo y consolación a todos.

Esfera de acción: **Sobre la oposición al entendimiento del reino**.- **La amplitud o anchura del reino** se logra cuando el evangelio se propaga, pero de inmediato el diablo tratará de impedirlo por medio de sus recursos de hurtar, matar y destruir (Jn. 10:10), por lo que es necesario que el poder del Evangelio que se basa en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, rompa la oposición del diablo. Cuando Dorcas resucitó, mucha compañía fue agregada al Señor y el reino de las tinieblas fue razgado.

10. **Pablo** (2 Co. 11:23-25, Hch. 14:19-20, 22).- Él habla de varias muertes, por lo menos una cuando fue apedreado y otra cuando estuvo hundido en el mar. Es posible que entonces haya sido cuando él visitó el tercer cielo (2 Co. 12:2-4). Lo cierto es que el diablo siempre trató de impedir que él llevara a cabo su ministerio, pero nunca lo consiguió, ni con su muerte, pues Dios lo resucitó para que continuara.

Esfera de acción: **Sobre la oposición a la continuidad del reino**.- **La longura o longitud del reino** es caminar todo el camino hasta el fin. Morir antes de concluir la obra

encomendada es truncaarla, pero Pablo confiaba plenamente que quedaría hasta acabar, porque Dios así se lo había prometido (Fil. 1:20-26, Hch. 20:23-24, 23:10-11, 2 Tiu. 4:6-8).

11. **Eutico** (Hch. 20:7-12, 25-28).- Un joven con mucho anhelo, como toda su iglesia de Troas, que aunque muy cansado por tantas horas de reunión, después de una semana de reuniones, prefirió permanecer en el aposento alto donde Pablo les predicaba, que irse a descansar, así que se acercó a la ventana para que el aire lo despabilara, pero el sueño profundo le ganó y cayó desde el tercer piso matándose. Pablo sabía bien que era su último viaje y quería darles todo lo que aguantaran recibir, todo el consejo de Dios (Versos 31-32). Después de recostarse sobre el cuerpo y dar la palabra de fe, aunque no se manifestó lo que él había declarado, se subió y prosiguió su estudio hasta el amanecer, luego se despidió y se fue, y hasta después Eutico abrió los ojos y toda la iglesia fue muy consolada.

Esfera de acción: **Sobre la oposición a la calidad del reino.**- La calidad se alcanza cuando se profundiza más en la verdad, es la **profundidad del reino**. Pablo no fue interrumpido ni por la muerte de Eutico, porque el bien sabía lo importante que era ministrar hasta el detalle toda la verdad del evangelio del reino, y la iglesia lo siguió y perseveró, pese a su dolor por la muerte del joven, por la misma razón. Pablo fue un ministro muy completo, tal vez el único después de Cristo que mostró tal calidad (Ef. 3:1-5, 4:10-13). Fue predicador (evangelista), apóstol y maestro (1 Ti. 2:7), también fue profeta (Hech. 13:1 con 16:9-10), y también un pastor tierno (1 Ts. 2:7-12). La calidad se obtiene cuando se anhela de Dios y nada puede distraer la concentración en ese punto.

12. **Los dos testigos** (Ap. 11:3-7, 10-12, 16-17).- Por las referencias que daré a continuación, estos dos testigos pueden ser los profetas Moisés y Elías. El cuerpo de Moisés fue sepultado por Dios, pero luego fue recogido y llevado (Dt. 34:5-6, Jd. 9); durante su ministerio redentor en Egipto tuvo el poder para convertir el agua en sangre, mismo que se usará en el tiempo de su profecía durante la primera mitad de la Gran Tribulación. Elías fue arrebatado al cielo por medio de un torbellino y no vio muerte (2 Ry. 2:11), de quien se dice que vendría antes del juicio de Dios a Israel, que se dará en la segunda mitad de la Gran Tribulación (Mal. 4:5-6), él tuvo la facultad de hacer descender fuego del cielo, otra señal que será manifestada por los dos testigos. Ambos profetas estuvieron con Jesús en el monte de la transfiguración y hablaron con Él acerca de su partida, eso los convierte en testigos especiales, ya que un testigo dice lo que sabe porque le consta (Mt. 17:1-8, Mr. 9:1-8, Lc. 9:28-35). Profetizarán por 1260 días y después los matarán, exhibirán sus cuerpos en la plaza de la gran ciudad, probablemente Roma, y todo el mundo festejará su muerte con una fiesta internacional, pero después de 3 días resucitarán y ascenderán con la gran nube de testigos de la gran cosecha de todos los escogidos de la iglesia, cerrando la primera mitad de la Gran Tribulación (Mt. 24:29-31) y dando inicio a la segunda parte, que será para refinamiento de Israel.

Esfera de acción: **Sobre la oposición a la soberanía del reino.**- La **altura del reino** está sobre el intento final del Anticristo para usurpar el reino de Dios, pero la presencia de la iglesia y el Espíritu Santo, así como la profecía de los dos testigos y los juicios que traerán sobre la tierra, impedirán que el Anticristo tenga el control mundial desde el principio de la Gran Tribulación, hasta que la iglesia sea refinada y se cumpla el número de los redimidos (2 Ts. 2:3-13, Ap. 6:9-11, Ap. 15:3-4); después de los primeros 1260 días, cuando los dos testigos mueran y en tres días resuciten junto con todos los creyentes que no participaron del raptó de vencedores, y toda la iglesia sea recogida, se abrirá el período en el que el Anticristo iniciará su breve reinado mundial de 3 ½ años, mismo tiempo del ministerio terrenal de Cristo, para dar lugar al tercer evento de la segunda venida de Cristo, cuando retorne y pise la tierra, destruya al Anticristo y al falso profeta, encadene al diablo y establezca su reino milenial de paz sobre toda la tierra. Esa será la máxima oposición del diablo al reino de Dios (Ap. 19:11 a 20:3).

B). En relación a LA GLORIA DE SU PALABRA, que resplandece precisamente cuando se cumple y se establece el reino de Dios, estudiaremos las palabras acerca del reino de Dios que Cristo dio a sus discípulos después que resucitó y se les apareció (Hch. 1:3):

1. Jesús se presenta ante María Magdalena (Jn. 20:17).- El Señor le dice, ve y di a mis hermanos, subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Con ello estaba abriendo a la iglesia como su reino, declarando lo que hizo posible cuando resucitó, que Dios nos estaba engendrando mediante la resurrección de su hijo, para ser nuestro Padre y Jesús nuestro hermano mayor (Jn. 1:4-5, 9-13, He. 2:9-13). El reino de Dios está formado por los hijos del reino.
2. Las otras mujeres que fueron al sepulcro (Mt. 28:9-10).- El mensaje fue: No temáis, id y dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea y allí me verán. Este fue un mensaje para que los discípulos acudieran a una cita en Galilea, donde les entregaría la Gran Comisión, fue una palabra para separarlos y revelarse a ellos hablándoles de cómo hacer crecer el reino de Dios. El reino de Dios requiere que los hijos de Dios se separen del mundo para formar el reino de Dios.
3. Los caminantes de Emmaús (Lc. 24:13-27).- Cristo se les aparece en el camino y les muestra en la Escrituras, desde Moisés y por todos los profetas, que era necesario que Él padeciese y que después entrara en la gloria. El cumplió todos los escritos, estos regularon todos los acontecimientos fielmente. Es muy importante saber que el reino de Dios ha sido previsto y en él todas las cosas se rigen por su Palabra, la que define las fronteras o límites del reino de Dios (Col. 1:13, Ro. 7:6).
4. A los apóstoles (Lc. 24:36-49, Jn. 20:19-23).- Les demostró que no era una visión sino que era real, mostrándoles sus manos y sus pies heridos, y comiendo delante de ellos, después les abrió los sentidos para que comprendiesen la razón de su sacrificio y al verlo resucitado con pruebas indubitables, pudieran ser testigos ante el mundo y cumplieran el propósito de propagar el evangelio del reino (Hch. 1:22, 2:32, 3:15, 4:33, 5:32, 10:39-41, 13:31), para que se constituyeran en la luz del reino de Dios.
5. A Tomás (Jn. 20:36).- Tomás fue incrédulo en cuanto a la resurrección, lo cual le limitó, por esa razón y para ejemplo de todos los que dudan, Cristo se le presenta y le invita a meter su mano en su costado y su dedo en la llaga de sus manos, exhortándole a creer, porque eso es lo que hace a sus hijos bienaventurados. La fe es la clave para liberar el poder del reino de Dios.

Las siguientes tres apariciones se relacionan con la comisión del reino:

6. A Pedro y otros seis discípulos (Jn. 21:5-6, 12-22).- El Señor le había mandado avisar a Pedro que lo buscaría en Galilea (Mr. 16:7), y lo buscó en el mar de Galilea donde se fue a pescar y allí lo restauró y lo retó en su amor para que usara las llaves del reino que le había dado, y a dejar las redes para hacerse pescador de hombres (Mt. 4:18-20, 16:15-20). Las llaves del reino son una parte de la comisión del reino.
7. A los apóstoles en Galilea (Mt. 28:16-20, Mr. 16:15-18).- Cuando ellos acuden a la cita en Galilea, les entrega la Gran Comisión, con el propósito de que se consagraran por entero a llenar al mundo con hijos del reino, como parte de la comisión del reino.
8. A todos los discípulos (Hch. 1:6-8, Lc. 24:45-47, 1 Co. 15:6).- Esto es en Bethania y son muchos los discípulos que se reunieron, más de quinientos, a quienes les habla de esperar el bautismo del Espíritu Santo, para recibirlo y moverse bajo su dirección y poder. Como una tercera parte de la comisión del reino, les dio la clave para alcanzar la madurez del reino.

Las siguientes cuatro apariciones en las que Señor dio palabras específicas en relación al reino de Dios, son posteriores a su exaltación y le fueron concedidas al apóstol Pablo, para hablarle de cómo lograr el reposo del reino de Dios.

9. A Saulo de Tarso en su conversión (Hch. 9:1-6).- Respirando muerte, persiguiendo a la iglesia, persiguiendo a Jesús, el Señor se le aparece y le declara lo duro que es dar cosas

contra el aguijón. Primero lo libera de la carga de muerte de la ley y lo introduce en el reposo del reino, luego, mediante Ananías, le entrega su llamado para predicar el evangelio con la conciencia de que eso le significará muchos sufrimientos por su Nombre (Hch. 9:10-16), con lo que le imparte una visión espiritual y le muestra como ministrará en el reposo de Dios, que es espiritual, sobre las cosas materiales y circunstancias, para que muchos otros entren a su reposo (Hch. 26:13-18).

10. A Pablo (2 Co. 12:2-10).- Después de las maravillosas revelaciones que recibió en el tercer cielo, verdades profundas del Evangelio, le fue dado un aguijón en su carne, para asegurarlo y no permitir que se saliera de la gracia de Dios, él Señor le dijo: Bástate mi gracia, porque mi potencia se perfecciona en tu debilidad. Y con ello estableció que es necesario depender de la gracia, para experimentar la revelación del reino.
11. A Pablo prisionero (Hch. 23:10-11).- Ya tenía años preso cuando recibió estas palabras del Señor Jesús, que confiara, porque aún le faltaban muchas penas, pero que era necesario ser su testigo en Roma de la misma manera que lo había sido en Jerusalén (preso), fue por esta causa que tiempo después, apeló ante el rey Agripa, para que fuera enviado al Cesar, lo que encaminó todo para que se cumpliera el plan de Dios (Hch. 25:11-12, 26:32). Por sobre todas las circunstancias, la confianza en Dios le ministró el reposo para que cumpliera su servicio en el reino de Dios.
12. Pablo prisionero en el barco rumbo a Roma (Hch. 27:21-25).- La muerte está tratando de impedir que Pablo llegue a Roma, pero el Señor le asegura que llegará y que cumplirá su propósito. De Roma surgen varias de las epístolas que no sólo ministraron a las iglesias de su época, sino que trascendió su tiempo para alcanzar a la iglesia de todos los tiempos (A los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a Los Colosenses, la 2ª de Timoteo y Filemón). Pablo recibió claridad y trabajó desde su prisión para que la iglesia alcanzara el reposo al alcanzar la plenitud del reino de Dios.

C) En relación a LA GLORIA DE SU VIDA, veremos el cuándo opera la resurrección en la vida de cada creyente, son siete etapas de la vida personal en las que podemos experimentar la gloria de su vida resucitada o sobrenatural.

1. En la regeneración (Col. 2:13-15).- Al ser perdonados y recibir la salvación, pasamos de muerte a vida eterna, porque nuestro espíritu fue regenerado al unirse al Espíritu de Cristo que le impartió la nueva naturaleza o naturaleza divina.
2. En el despertar de un sueño espiritual (Ef. 5:14).- Es un riesgo que un creyente decaiga en su vida espiritual y requiera ser despertado nuevamente a la vida abundante de comunión con Dios (Ro. 13:11-14).
3. Mediante el ciclo de muerte, sepultura y resurrección (Mt. 2:19-21).- Como vimos en los propósitos de la resurrección, en especial en el de revelación, este ciclo es necesario para que el creyente experimente mayor autoridad espiritual.
4. Mediante avivamiento (Sal. 43:5).- Cuando se siente cansancio por lo duro de la batalla, Dios tiene tiempos de frescura espiritual que nos renuevan (Sal. 68:9).
5. Mediante restauración (Esd. 1:1).- Cuando se vive en el esfuerzo propio de la vida natural, tratando de agradar a Dios mediante nuestra capacidad, se falla y se frustra el plan de Dios. Restauración es la manera de Dios de llevarnos a más sobre nuestras deficiencias y limitaciones, para llevarnos al modelo perfecto de Cristo en todos los aspectos.(Gá. 6:1).
6. Impartiendo vida resucitada a todo el ser:

- Al espíritu (Hch. 19:21).- al responder al llamado de Dios personal (Hch. 20:22, Ro. 1:9, 12:11).
  - Al alma (Pr. 12:25).- Para levantarla y animarla cuando se abate (Sal. 42:5, Hch. 14:22, Fil. 1:14).
  - Al cuerpo (Ro. 8:11).- Si el Espíritu de Cristo mora en nosotros, vivificará nuestros cuerpos mortales ahora, y también en aquel día.
7. Resplandeciendo (Is. 60:1).- Mientras seguimos viviendo en este tiempo, esperando la manifestación de su venida y el rapto de los vencedores, debemos brillar con el poder de su resurrección (Col. 3:1-4).

D). Con relación a LA GLORIA DE SU PRESENCIA, los tiempos de la resurrección física de los hombres, sabemos por las Escrituras que la totalidad de los hombres resucitarán (Dn. 12:12-13, Jn. 5:28-29), pero no todos en el mismo tiempo ni para el mismo destino (1 Ts. 5:1).

Pablo declara que la resurrección es para todos los hombres, pero que hay un orden militar estricto en los tiempos diferentes en que se va a dar (1 Co. 15:20-26), al utilizar la palabra griega *tagma*, que significa precisamente un orden de grados sucesivos o en secuencia, en relación a la iglesia nos dice: Primero Cristo, como primicias, luego los vencedores, como parte de las primicias o Pentecostés; después los que son de Cristo en su venida, como la cosecha de todos los frutos, y luego, el fin, cuando se dará la resurrección de todos los demás: los justos del antiguo Testamento que no fueron vencedores y los salvos del milenio, como todos los perdidos, para ser juzgados en el juicio final del Gran Trono Blanco.

La clave para comprender los tiempos de la resurrección de los muertos es el triple ministerio de Cristo, el ungido de Dios, que corresponde a las figuras del Antiguo Testamento de quienes eran ungidos con aceite para ejercer su llamamiento: Los profetas (1 Ry. 19:16), los sacerdotes (Ex. 29:4-7, 40:15) y los reyes (1 Ry 17:15). Como veremos, las resurrecciones están ligadas al cumplimiento de cada uno de los ministerios de Cristo: de Profeta, Sacerdote y Rey.

Siendo la resurrección el sello y la prueba de que cada uno de los tres ministerios de Cristo se ha cumplido plenamente, cada uno de ellos culmina con una doble resurrección:

- En el **pasado**, durante su ministerio terrenal, el Mesías recibió la unción del **profeta**, para hablar las palabras de Dios o buenas nuevas de Salvación (Dt. 18:15-18, Hch. 3:22-23, 7:37, Mt. 13:57, 14:5, 21:11, Lc. 4:17-19, 7:16, 13:33, Jn. 6:14, 7:40, 9:17, He. 1:1-2).

Al concluir su ministerio profético, vino su propia resurrección, y también se dio la resurrección de los vencedores del Antiguo Testamento, listados en Hebreos 11, como los héroes de la fe, que saludaron las promesas sin ver su cumplimiento en sus días, pero participaron de su cumplimiento, siendo Cristo el precursor que abrió el camino y penetró los cielos y se llevó consigo a quienes lo esperaron; esa fue la mejor resurrección que ellos esperaban (He. 6:18-20, Col. 1:18, Mt. 27:53, Is. 26:19, He. 11:35).

- En el **presente**, desde su sacrificio, resurrección y exaltación, y por todo el tiempo de la Iglesia, Él está ejerciendo su **Sacerdocio** o pontificado a la diestra del Padre, habiendo recibido la unción sacerdotal y viviendo siempre para interceder por los creyentes (Ro. 8:31-34, He. 2:17, 3:1, 4:14-15, 5:5-10, 6:20, 7:11, 17, 26-28, 8:1, 9:11-12, 10:21).

Al concluir el ministerio sacerdotal de Cristo y cerrarse la era de la Iglesia, también habrá dos resurrecciones de los integrantes de la Iglesia: los vencedores, que serán arrebatados para el trono (Mt. 24:27-28, Ap. 3:21), y a la mitad de la Gran Tribulación, todos los que son de Cristo, después de un período de lavado y planchado de sus vestidos, que estarán frente al trono (Mt. 24:29-31, y Ap. 7:9-15).

- En el **futuro**, cuando regrese a las nubes por su iglesia y después retorne para pisar la tierra, el Señor Jesucristo fungirá como el **Rey** ungido que su pueblo Israel espera, para reinar sobre la tierra mil años en su reinado universal de plenitud y perfecta paz (Dn. 9:24, 1 Ti. 6:15, Ap. 17:14, 19:11-21, 20:4-6).

Al concluir el reinado milenal de Cristo, también resucitarán los justos que no han participado aún de la resurrección, tanto los santos del Antiguo Testamento que no fueron vencedores, como Adán, Eva, Lot, Esaú, Saúl, la tribu de Dan, que no está considerada en el refinamiento de la Gran Tribulación (Ap. 7:4-8, Gn. 49:16-18), y muchísimos más, como todos los que fueron salvos durante el milenio, una resurrección final de justos para vida eterna (Is. 25:8-9, Ap. 20:5-6). Pero además, y para presentarse ante el Gran Trono Blanco del juicio final y participar de la muerte segunda o eterna, resucitarán todos los perdidos de todas las edades, será la resurrección de condenación (Ap. 20:11-15, 2 Ts. 1:9).

Con este recorrido por toda la Biblia sobre la resurrección, podemos comprender la importancia que tiene esta doctrina básica, ya que es la principal diferencia entre todas las religiones y el cristianismo verdadero, que autentifica en mensaje del evangelio y lo confirma liberando el poder de Dios. ¡Aleluya!

-----o-0-o-----